KANATARI

semanario de actualidades



al

en sus 40 años de vida y servicio

Año 27 - 20 de mayo del 2012 - Nº 1444 - Tomo XXIX - Iquitos, Perú - S/ 1.00



KANATARI

Semanario Católico de Informaciones

Edita: Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía **(CETA)**

Año 27 - 20 de mayo del 2012 - N° 1444 - Tomo XXIX

Director: P. Joaquín García

Consejo de Redacción:
José Alvarez, Alejandra Schindler, Aurelio Tang, Javier Gutiérrez, Ricardo Soberón

Redactores:
Unidad de Investigación: *Róger Rumrrill, César Ching Javier Gutiérrez;* **Educación:** *Gabel Sotil, Ludolfo Ojeda, Pedro Reátegui, Víctor Lozano, José Manuyama;* **Libros:** *Sofía Herrera;* **Culturales:** *César Ching, Francisco Bardales;* **Humor:** *Aurelio Tang.*

Corresponsales:
Francia: *Catherine Heymann* - **Venezuela:** *María Juan de García*

Colaboradores:
Maximino Cerezo, Alberto Chirif, Jorge Arévalo, Bibiana Daigle, Javier Dávila, Gonzalo Tello, Moisés Panduro, Alberto Pérez, Rafael Urrunaga, Alberto Ríos, José Carlos Rodríguez, Jennifer Montoya; Mauro Olortegui, Antonio Lozán Pun Lay, Rocio Díaz .

Diagramación y Diseño: *Alva Isern* - **Pre-prensa y Montaje:** *Ronny Isern*
Impresión y Compaginación: *Madisón Flores, Tony Da Souza*

Redacción, administración, impresión, distribución y venta: CETA

Putumayo Nº 355 - Apdo. 145 - Telf.: 24.14.87 - Fax: (065) 23.31.90

www.ceta.org.pe/kanatari - e-mail: ceta.iquitos@gmail.com

IQUITOS - PERU

Biblioteca Amazónica

CETA, cuarenta aniversario

Éramos muy jóvenes. Pero estábamos ungidos por el impulso de una nueva era. Los grandes acontecimientos de la historia de los sesentas, nos habían abierto los ojos al naciente Concilio Vaticano II, y habíamos concluido el año anterior, 1971, el Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. La velas estaban henchidas, animados los ánimos. Nos hicimos río adentro, en esta extensión casi infinita del mundo amazónico. Inmenso, diverso en especies y culturas, en posibilidades de desarrollo económico, en pueblos y modos de comprender el mundo, en expectativas renovadas, todo era posible. Algún día había que empezar. Y lo hicimos. No presumíamos cuáles serían nuestras aventuras, en qué tierras pantanosas y confusas habíamos de sumergir nuestras reflexiones. Pero estábamos. Éramos. Firmes como huacapús erguidos, como la huimba el árbol florecido más alto. Las fuerzas del Espíritu ponían fuego a nuestro entusiasmo. Había que salir a la marcha por el desierto.

Comenzamos el día señalado, el 20 de mayo, con un curso de teología para laicos. La preparación era lo más urgente para quienes de alguna manera soñábamos el futuro a partir del presente. Había que estudiar, aprender, estar al día en las últimas corrientes de la historia y la teología para tener a mano los instrumentos que ayudaran a descifrar el laberinto de nuestra realidad. Luego había que interpretarla, para descubrir en ella la llamada de Dios, y, finalmente, asumirla como parte de nuestra vida.

Esta forma de dinamizar nuestro futuro duraría poco. Pronto el CETA se haría responsable de seguir los Cursos Vacacionales, que darían el Grado de Religión, a maestros ya titulados. Tendrían un módulo de tres ciclos. Comenzarían en 1973 y alcanzarían hasta 1982, cuando el CETA suscribiría con la Dirección Regional de Educación el acta de creación del Instituto Superior Pedagógico Loreto. Ambos fueron momentos importantes, que nos abrieron más los ojos a este mundo complejo. El primero porque nos puso en marcha; el segundo porque puso alguna de las claves de dirección a nuestra empresa. Ambos fueron ampliamente registrados en su momento, al cumplir los 25 años de historia (Vid. KANATARI nº 700, Año XV, 15 de febrero de 1998).

En este tiempo hubo una numerosa cantidad de actividades: conferencias, publicaciones, sobre todo de MONUMENTA AMAZÓNICA, Festivales del Libro y de Navidad, Coloquios sobre la Nueva Conquista de la Selva, etc.

Hoy ponemos de relieve algunas obras importantes que se han venido desarrollando en la diferencia del tiempo (15 años) en el avance desde aquel lejano 1997, cuando cumplimos las Bodas de Plata:

SHUPIHUI, revista de altos estudios de pensamiento e ilustración amazónica, cuya existencia tuvo una duración hasta el número 52, en 1992, en que, por razones estrictamente financieras, fue suprimida. Se pretende recuperarla a partir de la instalación reciente del CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS AMAZÓNICOS (CAEA) que ha tenido lugar a partir de marzo del presente año 2012.

KANATARI. Ha continuado entre tanto sus ediciones hasta el número presente (Nº 1443) de modo normal, alimentando la conciencia de la realidad amazónica.

BIBLIOTECA AMAZÓNICA. Nació simultáneamente con el CETA, pero después de hospedarse en sucesivas instalaciones, como sede principal se inauguró el 26 de mayo de 1992, en el local de la Prefectura, hoy casa de Gobierno (Vid. KANATARI, Nº 700, Ibid.).

CENTRO CULTURAL INFANTIL IRAPAY. En febrero del 2009 se inauguró este centro que había de acoger transitoriamente a niños y niñas que se habrían de especializar en las distintas disciplinas artísticas infantiles. Era otra de las actividades mayores que el CETA se había propuesto para consolidar una panorámica más amplia en la formación del hombre integral en la Amazonía.

CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS AMAZÓNICOS (CAEA) Y MAESTRÍA EN ALTOS ESTUDIOS AMAZÓNICOS (MAEA). Después de una intensa labor de seis años, el CENTRO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE LA AMAZONÍA (CETA) suscribió un convenio con la PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ (PUCP), para fundar y gestionar estudios amazónicos de avanzada, conforme a las nuevas orientaciones de la ciencia. Comenzó el 15 de marzo de este año, inaugurándose oficialmente el 19 de abril, con la asistencia de personalidades del mundo académico. Se trata de una consolidación por dinamizar un pensamiento sólidamente amazónico. Sobre estos dos fundamentos se refundará la revista SHUPIHUI en corto tiempo.

Al conmemorar el XL Aniversario de esta casa de estudios se muestra en qué medida la ruta emprendida el 20 de mayo de 1972 ha tenido un buen suceso que nos ha sido marcado por la marcha cambiante de nuestro mundo. De una etapa de formación y desarrollo de la conciencia ciudadana amazónica hemos pasado a un nuevo nivel de reflexión orientada a dar respuesta a los grandes interrogantes de este universo:

- *No habrá solución al problema de la pobreza mientras no se parta de un desarrollo humano sostenible desde abajo y desde adentro, es decir, no expansivo-colonizador sino inductivo e integrador, a partir de lo local.*
- *Vincularse más a las raíces: memoria del pasado, memoria del presente y memoria del futuro.*
- *Investigación en ciencia y tecnología.*
- *Participación de la sabiduría local: indígena, blanca o mestiza. Interculturalidad científica y tecnológica y participación.*
- *Responsabilidad compartida con los demás países de la Amazonía Continental.*

Joaquín García
Director del CETA

Feliz cumpleaños: conciencia

Jagoba Legarreta Mentxaka
Desde el País Vasco

Corría el invierno de 1998, creo recordar. En aquel entonces me hallaba en Londres, en casa de mi hermana, pasando una temporada en la que trataba de familiarizarme con la lengua de Shakespeare. Tenía yo 29 años y estaba a punto de caducarse la posibilidad de realizar la objeción de conciencia. En España, cuando en aquella época uno no quería realizar el servicio militar se le ofrecía la posibilidad de realizar un servicio social sustitutorio. La mayoría de mis amigos decidían realizarlo en Gernika, mi pueblo natal, colaborando con la Cruz Roja. Era una idea que a mí no me atraía nada. Llevaba años fuera del pueblo y la posibilidad de volver allí para 13 meses me resultaba agobiante. Hice una entrevista en Londres para colaborar con el Instituto Cervantes pero no fui elegido: mis opciones se acababan. Entonces llegó a mis manos un listado de los destinos que ofertaba el Gobierno Español para realizar la objeción de conciencia en el extranjero y ocurrió un pequeño milagro. Entre los destinos en el extranjero aparecía uno en Iquitos, Perú, ofertado por los Padres Agustinos. Nervioso, telefoneé al número que aparecía. Hablé con la persona responsable que se encontraba en Madrid y me dijo que el puesto ya no se hallaba disponible. No desistí, le conté que hacía un año yo había estado en Iquitos (era cierto, en un viaje que había realizado por todo el Perú) y esto despertó el interés de mi interlocutor. Ilusionado me soltó: "muy bien, para ti el puesto". Colgué el teléfono y no me lo podía creer. "No puede haber sido tan fácil". Inmediatamente llamé al aeropuerto de Heathrow y reservé el primer vuelo para Madrid...

Mientras esperaba al obrador del milagro, en una sala de la sede de los Agustinos de Madrid, una revista que se hallaba sobre la mesa llamó mi atención. "Kanatari". Comencé a leerla y observé a un tipo barbudo jugando con unos niños y que decía unas cosas que a mí me resonaban profundamente. Era el Hermano Beto. Sus palabras hondamente cargadas de espiritualidad, dichas en un lenguaje que a mí me resultaba familiar, alimentaron mi sentimiento de que estaba en el lugar correcto tomando la decisión correcta. Además la comunión que veía en sus palabras encajaba en mi sentir de la espiritualidad, la cual se alimentaba a menudo de las fuentes indígenas. Aquello fue una señal para mí.



Iquitos, Perú. Estoy charlando con el Padre Pastor mientras me enseña una gran colección de cerámica. Hablando de lo que es el CETA me dice que el Padre Joaquín ha tratado de recuperar la memoria de los

antiguos pobladores de la Amazonía, que su trabajo consiste en mantener su cultura, en honrar su memoria, en ayudarles a construir su futuro. Sus palabras se quedaron grabadas para siempre. En mi lenguaje más íntimo las palabras ayuda y servicio han marcado mi vida. Trabajé años sirviendo, me crié en la naturaleza jugando en un bosque que parecía el Varillal de Allpahuayo mirando al cielo en la noche, preguntándome por la razón de mi existencia. Y el camino me condujo hasta la selva, al encuentro de una familia que en unas

> ...Estoy charlando con el Padre Pastor mientras me enseña una gran colección de cerámica...

modestas instalaciones trabajaba por iluminar la conciencia de los habitantes de un milagro llamado Iquitos. Una ciudad alegre, caótica, luminosa, vital donde la mezcla de culturas se reflejaba en todos sus poros. Formar parte de ese proyecto fue un verdadero privilegio. Desde mi humildad pude compartir mis ideas y mi sentir desde sus páginas, pude formar parte de su historia.

Lamenté profundamente cuando Alejandra me dijo que la biblioteca Amazónica había cerrado por falta de apoyo. Yo sabía que para el CETA era una criatura de vital importacia, modesto recipiente de la sabiduría escrita sobre la selva. Uno más de los síntomas de una sociedad insana en la que la cultura es prescindible, en la que muy a menudo la memoria se olvida y el color del dinero difumina la riqueza de colores de las personas. Pieles oscuras, cobrizas, mulatas, que luchan por sobrevivir en un mundo acelerado en el que los pensamientos sobre cómo algunos creen que tienen que ser las cosas ocultan los sentimientos de los que están viviendo la verdad, dueños de su momento en una cocha, en un tambó, en un rincón perdido de alguno de los afluentes del gran río. El CETA ha colaborado a dar voz a la selva, ha tratado de poner cordura en los dirigentes políticos, ha tratado de denunciar la injusticia, ha tratado de recordar a los olvidados.

El calendario Maya celebra este año su fin del mundo. Es un final anunciado en el que nos acercamos a un cambio de paradigma. No se acaba el mundo, se acaba nuestra percepción del mundo. Se ha de acabar el mirar a él viendo solo desgracias, injusticias y calamidades. Se ha de acabar ver un mundo donde se destruye la naturaleza por la ambición humana. Donde el débil no tiene quien le proteja, donde el poder se gestiona desde la mente y no desde el corazón. No hay nadie a quien echarle la culpa pues todos somos culpables. Cada uno de nosotros tenemos la llave de

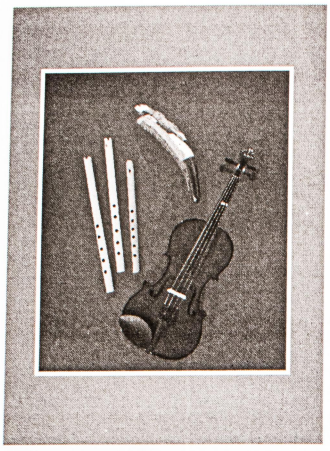
> ...Lamenté profundamente cuando Alejandra me dijo que la Biblioteca Amazónica había cerrado por falta de apoyo...

la compasión y de la misericordia, tenemos nuestra propia llave que abre la caja de los milagros. Somos todos responsables.

Un antropólogo propuso un juego a los niños de una tribu africana. Puso una canasta llena de frutas cerca de un árbol y les dijo a los niños que aquel que llegara primero ganaría todas las frutas. Cuando dio la señal para que corrieran, todos los niños se tomaron de las manos y corrieron juntos, después se sentaron juntos a disfrutar del premio. Cuando él les preguntó por qué habían corrido así, si uno solo podía ganar todas las frutas, le respondieron: UBUNTU, ¿cómo uno de nosotros podría estar feliz si todos los demás están tristes? UBUNTU, en la cultura Xhosa significa: "Yo soy porque nosotros somos."

Felicidades CETA. ❖





El arte coral de la maestra Nancy Dunn en Iquitos

Fernando Saavedra

"Para cantar se necesita tener la garganta abierta y relajada; luego, sin tensión alguna, el aire sale desde el abdomen, resonando como una vocal pura que llena plenamente el espacio: ¡HUUU! ¡Vamos, haz este ejercicio!: ¡HUUUUU!". Intenté, algo escéptico, imitar la forma ligera y ahuecada de emitir vocales que la profesora Dunn trataba de enseñarme: hu... huuuu... ¡huuuuuuuuuu! De joven descubrí que la buena música me conmovía muy hondamente, como a todos los mortales. La escucha frecuente de ella y la oportunidad que me brindó el Coro Polifónico de Loreto, acogiéndome entre sus tenores, alentaron mis empeños de crear música con mi bronca y débil voz; mas las habituales audiciones de las anchas y baritonales voces de Enrico Caruso y de Plácido Domingo me habían hecho creer que bastaba con engrosar el timbre y dotarle de una mayor resonancia para poder cantar como un tenorete aceptable. Pero luego, las notas agudas estrangulaban las ansias de mi vehemente canto, negándole el ascenso hasta la plenitud de las alturas líricas. Fueron necesarios muchos ¡huuu! para poder dar un buen ¡HUUUUUUUUUUUU! alto y sonoro. Sí... ¡Sí! ¡Esto era! La bella mañana en que la maestra Nancy Dunn me cantara este ejercicio y me animara a repetirlo entendí todo lo que había estado tratando de enseñarme: Ese era el famoso paso de la voz de pecho a la de cabeza, la que me hizo sentir a las notas altas vibrando suavemente muy adentro de la nariz.

...Luego de algunos años al frente del Coro Polifónico de Loreto, la doctora Nancy Dunn dedicó un par de años más a la formación de jóvenes directores de coro provenientes de nuestra misma región...



La profesora Nancy Dunn poseía una bonita voz, de limpio timbre de soprano ligera, con la que solía mostrarnos cómo cantar desde que se hizo cargo de la dirección de quienes éramos el grupo coral más importante de toda la Amazonía peruana, el gran Coro Polifónico de Loreto, que había nacido pocos años antes, gracias a una afortunada iniciativa del CETA y a la ayuda de importantes instituciones de la región. Llegó a nosotros una noche de fines del siglo XX, mientras, huérfanos de dirección, ensayábamos sólo con ayuda del tecladista, una melancólica versión coral del **Yesterday,** de los Beatles. Se quedó oyéndonos por un largo rato sin interrumpirnos. Al terminar el ensayo de la pieza se presentó al grupo y tuvo la gentileza de mencionar que aquella era una de sus canciones preferidas, sin corregirnos nada. Después, de entre las obras que ya sabíamos, escogió una sencilla adaptación del Himno a la Alegría para que fuera la primera composición en la que nos dirija. Atacamos algo tímidos el himno de Beethoven, pero no nos dejó seguir así por mucho rato. Dando indicaciones precisas a cada una de las cuerdas y acelerando el **tempo**



logró que diéramos algo del brillo de la alegría a la bella y conocida composición del Gran Sordo. El ensamble de coro y directora se creó en instantes. Con entera confianza la masa coral se entregó a la batuta de una maestra de indudable calidad, músico con sólida formación de estándar internacional. Habiendo obtenido el grado académico de Doctora en Música especialista en órgano y coros, y después de una importante trayectoria artística, hacía un año que había dejado su puesto de Organista, Directora de Coro y Directora Musical en la capilla de la prestigiosa Universidad de Georgetown, en la ciudad de Washington, la capital de su país natal, los Estados Unidos de Norteamérica.

Fue gracias a los designios de la providencia, o a los secretos y misteriosos juegos del azar, que la pequeña y modesta ciudad de Iquitos tuvo, con la llegada de Nancy Dunn, una gran oportunidad de apreciar performances corales de alta calidad. La maestra llegó por primera vez a la selva en 1998, como turista. El ambiente natural del bosque tropical le atrajo tanto, que decidió hacer una larga estadía en él, estableciéndose en el pueblo yagua de Palmeras, río abajo en el Amazonas, ya cerca a la boca del Napo. Su interacción con los lugareños la llevó a organizar una biblioteca al servicio de la comunidad, especialmente de sus niños, a la que dedicó por trece años lo mejor de sus esfuerzos. Poco después de que se estableciera en la selva, una dichosa coincidencia hizo que la señorita Alejandra Schindler, del CETA, tomara conocimiento de su presencia en nuestro medio y que se la presentara al padre Joaquín García, director de la institución, quien descubriendo sus notables cualidades, la convocó inmediatamente para encomendarle la dirección de nuestro principal coro.

> ...Organista, Directora de Coro y Directora Musical en la capilla de la prestigiosa Universidad de Georgetown, en la ciudad de Washington, la capital de su país natal, los Estados Unidos de Norteamérica...

En Nancy Dunn contrastaba la delicadeza de su voz, su arte y su figura grácil y fina con la fortaleza, frugalidad y sencillez que necesitaba para vivir plenamente adaptada al medio rural en el que hizo su hogar. El ritmo de vida que debía mantener para enseñar y dirigir al coro y al mismo tiempo dirigir y enseñar en su remota biblioteca de la selva le demandaba viajar largas horas cada semana, a veces en las condiciones bastante difíciles de nuestro precario transporte público fluvial. Al verla llegar a un ensayo en sus sencillas sayonaras, cierta vez un director de coro de Lima que nos visitaba comentó: "Es recia, ¿no?"

Luego de algunos años al frente del Coro Polifónico de Loreto, la doctora Nancy Dunn dedicó un par de años más a la formación de jóvenes directores de coro provenientes de nuestra misma región. En este curso, desarrollado en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, se formaron directores corales como el profesor Ángel Paz Grández, quien luego tomaría el lugar de la maestra Dunn sobre el podio del Coro Polifónico de Loreto. Hasta dos años antes de regresar a su país en julio de 2011, todavía siguió colaborando con el coro, asesorando a la dirección de él. El público iquiteño, que cada tanto llenaba la nave de nuestra catedral cuando el coro cantaba, recuerda con gratitud y añoranza aquella época en la que la doctora Nancy Dunn nos regalaba la maestría de su arte musical en temas algunas veces poco oídos por estas tierras, como los exquisitos **Negro Spirituals** afroamericanos, coros operáticos imponentes, o las perfectas armonías de los corales de Bach. ¡Dichosa música! ¡Dichosos tiempos! ✣

Mirada ecuménica del CETA

José Carlos Rodríguez Nájar



"El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) se creó en mayo 1972 como un instrumento para tantear nuevas rutas en la reflexión teológica y la práctica misionera desde las culturas amazónicas, iniciar un proceso de formación de los agentes pastorales y realizar una actividad permanente sobre la conciencia de la población".

Así reza en el portal de la página de internet del CETA, sin ornamento lírico ni prosaico, se fija una misión en forma secreta y sin vanidad. Sin embargo, es ardua tarea la que se expresa en esas reducidas significancias.

Soy testigo de la encomiable labor que realiza desde hace cuarenta años, un Quijote en la selva de bárbaros e irresponsables gobernantes, donde sólo la palabra "cultura" saca ronchas y se cierran arcas que si bien es cierto son de los contribuyentes, estos, son manejados por una horda de rapaces y analfabetos.Vencien-



Así reza en el portal de la página de internet del CETA, sin ornamento lírico ni prosaico, se fija una misión en forma secreta y sin vanidad. Sin embargo, es ardua tarea la que se expresa en esas reducidas significancias.

do toda previsión aciaga, tomando como lema el desafío a las inclemencias, un equipo idóneo entorna al R.P. Joaquín García Sánchez del Septentrión de San León del Amazonas, ungido con el valor de su Orden Agustina y la revelación celestial, dirige esta nave Cetiana en el amplio serpenteo del ámbito amazónico: investigación científica, publicación históricas, biblioteca, exposiciones, formación académica de alto nivel, y, mucho más. Contra viento y marea, y cualquier consideración fúnebre,ha conquistado el espacio CULTURAL que ninguna organización ha podido lograr en lo que va de formación en el departamento de Loreto, extendiendo sus alcances al Perú y el extranjero en su afán de universalización.

Escribir sobre esta Asociación me exalta sobre manera, ya que no se trata del culto a la frivolidad, sino al contrario a ese extraño reto a este mundo globalizado, que los grandes medios satelitales nos han dado vivir en prejuicio de la lectura y la cultura dirigida a/para los pueblos aborígenes.

La Academia Sueca del Premio Nobel, debería advertir esta encomiable misión del CETA, a quien saludo en sus cuarenta onomástico, deseándole una inspiradora larga vida, en bien de la cultura de nuestros pueblos amazónicos.

Centro Cultural Infantil IRAPAY a los tres años

Jorge Rodríguez Donayre

> ..."Irapay" goza de una sala para la enseñanza -aprendizaje de la música en sus variadas formas y creaciones...

Fresco y cercanos están los recuerdos de las celebraciones del tercer aniversario del Centro Cultural festejados a principios del año, con la presencia inquieta e inocente de los niños y niñas que cada día acuden para aprender y gozar de las diversas actividades lúdicas y de formación en un ambiente de comprensión, amistad y respeto a las diferencias.

Sirva esta nota para compartir brevemente el camino recorrido y logros más significativos alcanzados desde aquel lejano 12 de febrero del 2009, cuando abre sus puertas e inicia sus servicios culturales inéditos en la región. "Irapay" nace a partir de las experiencias educativas desarrolladas con la niñez del A.H. Puerto Salaverry en los años 2003 – 2004, por la necesidad de asistirla en sus tareas escolares y fortalecimiento académico en el nivel primario.

Conscientes de que la labor de "Irapay" recién comienza, y que la educación en el arte y la cultura es un proceso de largo aliento, de mucho esfuerzo y dedicación, podemos afirmar que su presencia y la atención preferencial que brinda a la niñez proveniente de hogares de escasos recursos, constituye un verdadero movimiento innovador al servicio cultural en sus diferentes manifestaciones, reconociendo y revalorando nuestra identidad y raíces amazónicas.





"Irapay" a la fecha ofrece servicios especializados a la infancia y adolescencia a través del canto (Coro Infantil), música (violín, flauta dulce, guitarra), artes plásticas (pintura, dibujo, artesanías, danzas, teatro, festivales y ciclos de cine infantil, actividades en la Biblioteca (lectura, comprensión lectora, círculo de lectores, cuenta cuentos) y otros.

En este contexto, distinguimos la presencia y el espacio ganado por el Coro Infantil "Irapay". La manifestación, la calidad y talento de este conjunto de niños y niñas, continúa siendo la expresión y soporte espiritual del Centro. Son notorios los conciertos realizados por el Coro en diferentes escenarios como Parroquias, Instituciones Educativas, asentamientos urbano–marginales, instituciones tutelares e iglesia catedral por celebraciones de Navidad, Aniversario Patrio y otras festividades (9 conciertos entre julio 2011 a mayo del 2012).

Debemos también referir la labor pedagógica personalizada de los docentes de los talleres

permanentes de Violín y Flauta Dulce que continúan acogiendo a un significativo número de niños y niñas participantes. Estos talleres desde el año pasado han ofrecido en presentaciones públicas, el resultado de sus procesos de formación y aprendizaje en música. Todo esto sucede en la Sala "Orlando Cetraro".

No podemos soslayar el interés de los padres y madres de familia por los programas de Vacaciones Artísticas que desarrolla el Centro entre los meses de enero y febrero. En tres años y en vacaciones escolares, "Irapay" ha promovido la capacitación de un promedio de 640 niños, niñas y adolescentes.

En este corto y fecundo recorrer debemos recordar la Exposición de Instrumentos de Música de la Amazonía desarrollada en setiembre del 2009, dirigido a adolescentes y jóvenes que cursan educación secundaria. Del mismo modo, el I Concurso de Ejecución Instrumental a nivel Institucional en Violín, Flauta y Violoncello realizado en diciembre del mismo año. Cabe destacar visitas al Centro Cultural de personalidades, conocedores del arte, música y artistas venidos de Lima, Cuzco y Trujillo.

El Centro Cultural impulsó en estos dos últimos años, la realización de 2 ciclos de Cine Infantil (mayo y octubre del 2011) y el II Festival de Cine Infantil (marzo del 2012); este último con el auspicio de la Filmoteca de la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Centro Cultural de la Embajada de España en Perú. El primer Festival de Cine se desarrolló en agosto del 2009.

Igualmente, cabe resaltar la presencia del Centro Cultural en las cuatro versiones de los premios anuales de pintura "P. Avencio Villarejo" (2008-2011) en su calidad de coorganizador del evento al alimón con el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA). Estos concursos buscan recrear el mundo y la realidad de la niñez amazónica, poniendo de manifiesto valores humanos y ambientales.







...Ligado a estos logros está el invaluable servicio que brinda la Biblioteca Infantil con un acervo bibliográfico de más de 1,500 ejemplares...

Ligado a estos logros está el invaluable servicio que brinda la Biblioteca Infantil con un acervo bibliográfico de más de 1,500 ejemplares entre Cuentos, Historias, Leyendas y demás publicaciones. Posee un equipamiento moderno dotado de mobiliario ad hoc, recursos audiovisuales, ordenadores e internet. Actualmente este servicio viene implementando el sistema Asterisk de Catalogación Bibliográfica que permitirá hacer búsquedas en la página web de la institución. Este espacio continúa siendo un ambiente privilegiado para el encuentro con la literatura infantil, la práctica de la lectura y "la aventura del trabajo intelectual" a temprana edad.

"Irapay" goza de una sala para la enseñanza-aprendizaje de la música en sus variadas formas y creaciones. Dispone de un significativo y selecto número de instrumentos musicales como violines, flauta dulce, traversa, guitarras, viola, contrabajo, cajones, órganos y otros.

Finalmente, el Centro ofrece los servicios de dos ambientes que son el Auditorio "P. Samuel Fritz" y la Sala de Exposiciones "Ángel Chávez López" destinados para todo tipo de reuniones, conferencias, eventos académicos y exposiciones de muestras de pintura, artesanías y expresiones artísticas diversas. ❖

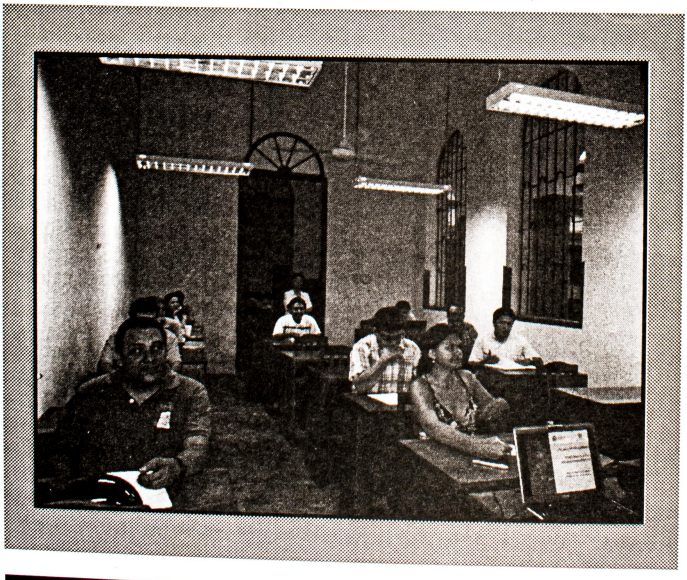
Maestría en Altos Estudios Amazónicos: Un acercamiento profesionalizado hacia la Amazonía

Carolina Gómez Panduro

Los esfuerzos de más de 6 años han rendido frutos al comenzar desde el mes de marzo: el dictado de las clases en la Maestría de Altos Estudios Amazónicos. Veintitrés alumnos, muy variados en pensamiento y profesión, fueron escogidos meticulosamente para garantizar los mejores resultados posibles.



Las gestiones para que la Pontificia Universidad Católica del Perú y el CETA puedan hacer esto realidad, no fueron suficientes. En realidad, la marcha de la maestría es un conjunto de fuerzas con muchísimos antecedentes. Mediante el Concilio Vaticano II, donde la Iglesia se enfrentaba a la conciliación de la modernidad con la cultura de sí misma, la cultura de los pueblos marginados y de una América cambiante, mediante las reuniones de Medellín y finalmente la de las Misiones del Alto Amazonas, celebrado en Iquitos en 1971, la iglesia muestra su interés en el estudio de los fenómenos y caracteres que rodeaban estos medios, así con todas las intenciones de hacerlo nace el CETA, ya hace 40 años.



El director del CETA, P. Joaquín García, profesor honorífico de la casa de estudios desde el año 2000, propuso al entonces rector Dr. Salomón Lerner la creación de una Maestría en Altos Estudios Amazónicos que satisficiera los estándares profesionales de nuestros ciudada-



nos que deseen cursar un posgrado. Luego de muchísimas reuniones y acuerdos, finalmente se dio una lección de inicio y un acto inaugural el día 15 de marzo del presente año. Más tarde, el 19 de abril, contando con la presencia del Vicerrector de la PUCP, Dr. Efraín Gonzales de Olarte, la decana de la Escuela de Posgrado Patricia Martínez, el ex decano de la Escuela de Posgrado Dr. Marcial Blondet, y los coordinadores del programa P. Fernando Roca, Dra. Nicole Bernex, Mag. Yolanda Guzmán entre otras autoridades.

"PARA ESTUDIAR LA HISTORIA, DEBES DE ESTAR DENTRO DE ELLA"

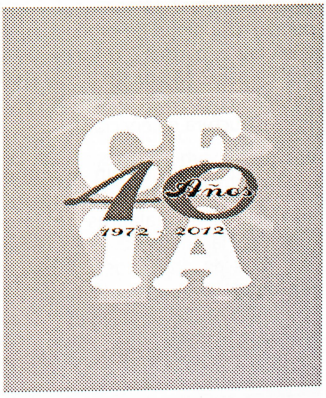
La bendición de Dios y su propio visto bueno, se dieron cuando el local del ex Seminario Agustino se encontraba en disponibilidad de renta. "Aquí es" fue el pensamiento inicial del P. Joaquín García al saber la noticia. Inmediatamente se dio inicio a los trabajos de reparación y recuperación del local, declarado patrimonio histórico de la nación. Las aulas han sido totalmente acondicionadas con un toque amazónico: pupitres de madera, cestos de paja y huingo en vez de plástico, decoración con fotos y mapas de la Amazonía, etc.

...La bendición de Dios y su propio visto bueno, se dieron cuando el local del ex Seminario Agustino se encontraba en disponibilidad de renta...

Los ambientes arquitectónicamente diseñados para sobrellevar el calor, cumplen su excelente trabajo haciendo del Centro de Altos Estudios Amazónicos (denominado así ahora) el lugar perfecto para estudiar en una tarde soleada. La carta de profesores es de más alto nivel, que ya ha provisto dos cátedras magistrales en lo que es Desarrollo Humano (por N. Bernex) y Conflictos y Oportunidades (por M. Rodríguez).

Los alumnos han mostrado su gran empeño al estudiar y debatir, haciendo que sus diferencias sean oportunidades para una conciliación y entendimiento del pensar amazónico, así mismo su placer por los servicios brindados en la Maestría.

Así, pues, el CETA continúa con su labor encomendada, pero cada día más en el nivel más alto de los estándares educativos internacionales, proponiendo que el CAEA sea también instrumento de la reactivación de la revista Shupihui y también un centro internacional de seminarios y coloquios Amazónicos en cuestiones biológicas, históricas, antropológicas, religiosas o culturales.



Amazonía y desarrollo humano

José Álvarez Alonso



No hay comunidad amazónica que haya visitado en la que no escuche pintorescas pero tristes historias de proyectos de diverso tipo, los más orientados a infraestructura y a temas agropecuarios, pero también turísticos, de salud, culturales, de gestión de recursos de la biodiversidad, etc. No recuerdo ninguno que se pueda decir que ha sido un éxito rotundo, la mayoría más bien han sido estrepitosos fracasos ... Cuando uno averigua, se percata de que con frecuencia de que los fracasos podrían haberse evitado si, simplemente, se hubiese preguntado a la gente cosas tan sencillas como: ¿Realmente creen ustedes que esto va a funcionar? ¿Alaga aquí, hasta dónde? ¿Su modo de producción es comunal o familiar? ¿Comen ustedes de esto? ¿Se da tal o cual cultivo acá? ¿Necesitan realmente esta infraestructura o servicio?

La Amazonía es un auténtico "cementerio de proyectos", se suele decir o, en palabras de Jorge Gasché, "la Amazonía es un campo de ruina de proyectos". El fracaso de tantos proyectos de desarrollo y de gestión de recursos tiene sus raíces, en buena medida, en el factor humano, en la falta de conocimiento y en el deficiente entrenamiento en

> ...La Amazonía es un auténtico "cementerio de proyectos"...

todas las dimensiones de la realidad amazónica de quienes tienen en sus manos la planificación, las decisiones y la implementación de las acciones de desarrollo.

Tanto los que ocupan puestos en la administración pública como los que diseñan y ejecutan proyectos (y no solo estamos hablando del sector público, sino de las agencias de cooperación y organizaciones no gubernamentales) suelen ignorar los aspectos más básicos de la realidad ecológica y sociocultural, así como de la historia de la Amazonía. Y cometen errores de bulto, y repiten una y otra vez los errores de otros que transitaron antes por la misma senda... No por gusto se suele decir que quienes no conocen la historia están condenados a repetir sus errores.

En otros casos se trata de burdo etnocentrismo, que se traduce en la nefasta costumbre de trasplantar acríticamente experiencias y tecnologías adaptadas a otras realidades. Cuando se produce el fracaso se echa la culpa a las poblaciones locales, con argumentos relativos a su escasa voluntad de cambio, su capacidad para el trabajo, y otros clichés tiznados de etnocentrismo.

POR UNA VISIÓN INTEGRAL

"Los árboles no dejan ver el bosque", es una frase usualmente utilizada para ilustrar la situación de aquellos cuya corta visión les impide ver el escenario en todas sus dimensiones y perspectivas. Este es, quizás, uno de los mayores problemas en la formación profesional en Loreto: es coja, forma hombres "unidimensionales", que diría Marcuse. Hay diversas ofertas en carreras de pre y postgrado, algunas especializadas, pero ninguna con una visión integral de la realidad sociocultural y ecológica de la Amazonía, especialmente en temas



vinculados con el desarrollo de la persona en todas sus dimensiones. Y ninguna está relacionada con las humanidades o ciencias sociales (antropología, sociología, historia, geografía, lingüística, filosofía, etc.).

Hay una gran demanda de profesionales bien formados para impulsar el desarrollo de la Amazonía. Con frecuencia observamos que se tiene que echar mano a profesionales de otras regiones del país para ocupar puestos o dirigir proyectos, pese a que en Loreto hay miles de egresados universitarios, a veces con estudios de postgrado. Contratar a foráneos puede ser solución a corto plazo, pero no a mediano y largo plazo; además, una realidad tan compleja y "diferente" como la amazónica no se comprende en unos meses. Lo ideal es que los propios loretanos, profesionales amazónicos, formados adecuadamente en la Amazonía, aliados con las comunidades locales y las fuerzas vivas en general, sean los protagonistas de su propio desarrollo.

...Cuando se produce el fracaso se echa la culpa a las poblaciones locales, con argumentos relativos a su escasa voluntad de cambio, su capacidad para el trabajo...



No faltan en Loreto buenos profesionales: lo que faltan es profesionales bien entrenados, con conocimiento de su realidad, con una visión integral de la problemática, de las oportunidades y limitaciones de nuestros ecosistemas y de nuestros suelos, de nuestra biodiversidad y de nuestras diversas gentes, porque Loreto no sólo es megadiverso ecológicamente, también lo es culturalmente.

UNA ALTERNATIVA DESDE LA VISIÓN HUMANISTA

La deficiente formación de los profesionales loretanos tiene graves consecuencias: pese a sus enormes riquezas naturales, nuestra región sigue empantanada en una economía de subsistencia basada en el extractivismo, mientras que se desperdicia ingente cantidad de recursos en acciones y proyectos mal orientados y peor ejecutados. Los indicadores sociales y de desarrollo humano en la Amazonía peruana en general, pero en especial en la Región Loreto, están entre los más bajos del país, y pese a los miles de nuevos profesionales que han salido en las últimas décadas de las varias universidades regionales y que se han incorporado a la masa laboral y directiva de la región, las cosas no parecen estar mejorando; más bien, algunos indicadores se han agravado en los últimos años.

La Maestría en Altos Estudios Amazónicos que ofrecen la Pontificia Universidad Católica del Perú y el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía viene a llenar ese gran vacío en la formación profesional en Loreto. La Amazonía requiere soluciones creativas, innovadoras y respetuosas con la idiosincrasia, las costumbres y la cultura de la gente amazónica. Y las generaciones que van a liderar esto requieren de una educación integral con enfoque intercultural, en la que se articule las diversas disciplinas y saberes, incluyendo los riquísimos saberes amazónicos, y en la que el hombre y la mujer amazónicos sean el centro.

Una formación que ponga énfasis en el conocimiento de las sociedades amazónicas y sus interrelaciones con el ambiente, y especialmente con la biodiversidad (bosques y cuerpos de agua), ese gran capital natural que podría sacar a la región del subdesarrollo, pero que está siendo dilapidado a marchas forzadas.

Por poner un ejemplo de lo que se hará en esta maestría para enfrentar ese gris escenario: en uno de los talleres se propone analizar de forma crítica los factores determinantes de éxito y fracaso de los proyectos de gestión de la biodiversidad y de desarrollo ejecutados en años recientes en la Amazonía peruana, en los tres aspectos principales: sostenibilidad social, sostenibilidad económica y sostenibilidad ecológica, analizando los factores determinantes: organización, planeamiento, percepción y tecnología. Se espera con ello proveer de instrumentos adecuados de gestión para el desarrollo y la conservación amazónica, útiles tanto para instituciones públicas y organizaciones privadas de cooperación como para comunidades amazónicas y federaciones. ❖

...La Amazonía requiere soluciones creativas, innovadoras y respetuosas...

Palabras inaugurales del comienzo de la Maestría en Altos Estudios Amazónicos, MAEA

el día 19 de abril del 2012

MONS. MIGUEL OLAORTUA LASPRA, O.S.A.
Vicario Apostólico de Iquitos

AGRADEZCO, sincera y cordialmente, la invitación que me han brindado para estar presente en este acto de inauguración oficial de la Maestría en Altos Estudios Amazónicos. Es para mí un placer y un honor compartir con ustedes este momento tan entrañable e importante para nuestra ciudad y nuestro pueblo.

En primer lugar, quiero felicitarles por ser una empresa soñada, preparada y organizada de forma conjunta entre dos grandes Instituciones. La Universidad y el CETA. En una época y en una sociedad donde prima el individualismo, el caminar en solitario en busca de unos intereses particulares, ustedes han sido capaces de unir esfuerzos y sueños para hacer posible una nueva realidad de la que, sin duda, nos vamos a beneficiar todos: Esta Maestría que hoy inauguramos. Esto indica una apertura de mente y de visión por parte de los responsables de ambas instituciones que, seguramente y con la ayuda de Dios, será un camino que llevará al éxito de esta empresa.

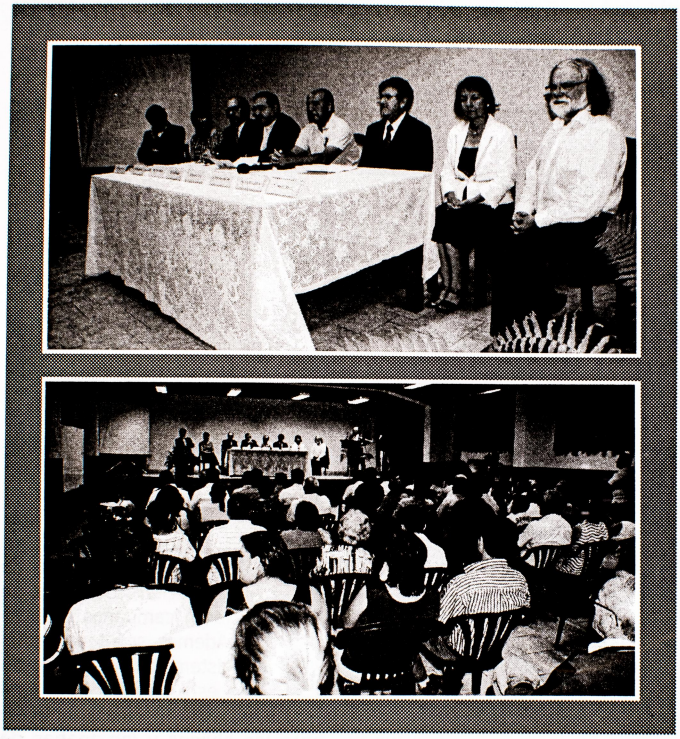
> ..."No se ama lo que no se conoce"...

También quiero agradecer a la Pontificia Universidad Católica que haya aceptado por primera vez salir de sus aulas, de su ciudad en



este tipo de estudios y sea precisamente en nuestra ciudad donde esto suceda por primera vez. Gracias de todo corazón.

San Agustín decía que "No se ama lo que no se conoce". Estoy seguro que esta Maestría que hoy inicia su andadura, será un instrumento muy válido para que cada vez haya más personas que conozcan en profundidad la realidad de la selva, de estas tierras loretanas y amazónicas. Conocerán mejor sus tierras y sus gentes, su cultura y sus tradiciones y, así, podrán poner sus conocimientos al servicio de los demás para que todos podamos conocer y amar, respetar y defender la Amazonía Peruana.



Nos encontramos ante esta Maestría que pretende aportar un mayor conocimiento de nuestra tierra desde un enfoque multidisciplinario. Una de las capacitaciones que adquirirán los egresados en esta Maestría será la capacidad de elaborar proyectos de Acción, comprometidos con la construcción de caminos hacia el desarrollo sostenible.

Como responsable de la acción pastoral del Vicariato Apostólico de Iquitos, no puedo por menos de resaltar en estos momentos la importante tarea que ha realizado la Iglesia Católica en el desarrollo de estas tierras y sus gentes, de la cultura amazónica con sus etnias y su diversidad en todos los sentidos del término. Como botón de muestra, el CETA, Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. Esta Asociación civil sin ánimo de lucro, con más de 32 años al servicio de la reflexión teológica, histórica y cultural de la Amazonía, no sólo se ha dedicado a los Estudios Teológicos, sino que ha promovido y defendido la Amazonía y se ha preocupado siempre de la Formación de los loretanos y de otras gentes desde este amor a la selva. Fruto de este amor amazónico, hoy vemos nacer un nuevo hijo, la Maestría que hoy nos convoca, como un complemento a esa formación teológica, desde una óptica distinta pero complementaria.

La Iglesia ha estado siempre en esta línea de defensa de la Amazonía Peruana, y, sobre todo, de sus gentes. Esta es la razón por la que ya en el S.XVI vinieron misioneros a conocer y evangelizar estas tierras.

> ...quiero felicitarles por ser una empresa soñada, preparada y organizada de forma conjunta entre dos grandes Instituciones...

Y ya desde 1900, la presencia de la Iglesia ha sido continua y organizada desde la Prefectura Apostólica de San León del Amazonas con la llegada de los Padres Agustinos y después con la conversión de esta Prefectura en el actual Vicariato Apostólico de Iquitos desde 1945. Permítanme recordarles que este año 2012, se cumplen cien años de los sucesos del caucho. Los ataques a los derechos humanos y la explotación que sufrieron nuestros hermanos, los indígenas, originó la publicación de la Carta Encíclica del Papa León X, "Lacrimabili Statu Indorum" cuyo primer centenario estamos celebrando.

El acontecimiento que hoy estamos celebrando no es más que otro aporte de la Iglesia a través de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del CETA de este proceso de inculturación y evangelización en tierras loretanas.

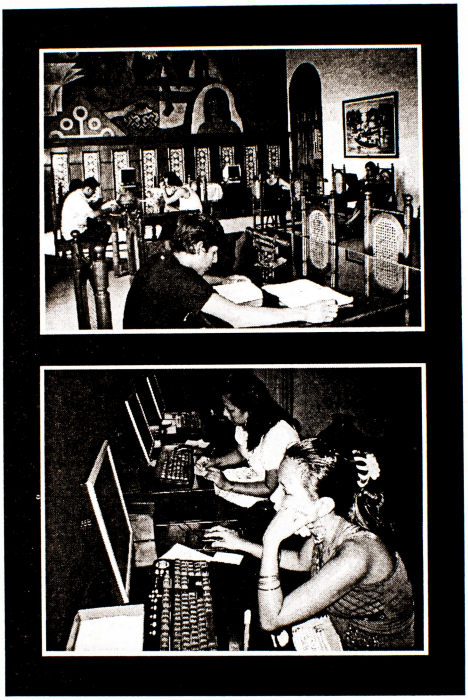
Quisiera acabar estas palabras expresando mi más sincero agradecimiento a estas dos Instituciones que hoy se unen en tan magna y digna empresa. Gracias también a los Docentes por su colaboración en esta tarea. Sin duda, supone un esfuerzo el viajar hasta Iquitos, pero pueden sentirse orgullosos de aportar su sabiduría y colaborar con generosidad a esta noble causa. Y también, como no, a los alumnos: les deseo que disfruten de esta aventura amazónica que ahora comienzan y que todo cuanto descubran en este viaje académico sirva para su crecimiento personal y servicio a la sociedad.

A todos, muchas gracias, por su presencia y apoyo. ❖

Biblioteca Amazónica: el CETA y la recuperación de la memoria

Francisco Bardales

En estos 40 años de labor infatigable a favor del desarrollo del conocimiento y la cultura, el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía ha tenido en la Biblioteca Amazónica un excepcional espacio para estos fines, además un aliado natural para la recuperación de la memoria.



Sin lugar a dudas, la Biblioteca Amazónica es uno de aquellos lugares que deben visitarse obligatoriamente alguna vez en la vida. Ubicada en el centro histórico de Iquitos, en el Malecón Tarapacá (en los ambientes de una de las casas más antiguas y bellas de la ciudad), es un encuentro con el pasado, identidad y cultura de la selva peruana.

Considerada el segundo recinto más importante en América Latina sobre temas amazónicos (después de la Biblioteca de Manaos en Brasil), condensa el completo sistema de información bibliográfica, así como material audiovisual, pictórico y hemerográfico de enorme importancia histórica para el conocimiento amazónico, a través de un número que excede actualmente los cuarenta mil títulos.

La Biblioteca Amazónica aloja algunos tesoros como la primera edición de la obra completa de Jean Marie La Condamine (del siglo XVIII); la Edición Príncipe de la Real Academia de la Historia General y Natural de las Indias, de Gonzalo Fernández de Oviedo (del siglo XIX), así como la primera edición de **El Perú**, publicado por Antonio Raimondi en 1874, en lujosa encuadernación de piel repujada en oro y con canto dorado, dedicada de su puño y letra al presidente de la república, Nicolás de Piérola. Además, la reproducción facsimilar de la Carta Mapamundi de Juan de la Cosa y del Mapa de Samuel Fritz del siglo XVII y copias de diarios y revistas amazónicos desde el año 1890.

Mención especial son los libros y publicaciones varias sobre la época del caucho y las denuncias por crímenes contra indígenas como **The Amazon Journal** de Roger Casement, **Los Escándalos del Putumayo** de Carlos Rey de Castro, **Arana, Rey del caucho** de Ovidio Lagos, entre otros, que sirvieron de referencia para la investigación que realizó nuestro Premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, antes de la publicación de su más reciente novela, **El sueño del Celta.**

Este paraíso de la cultura amazónica, lamentablemente, ha estado amenazado con cerrar sus puertas debido al incumplimiento del pago de un convenio con el Gobierno Regional de Loreto (que data de su fundación, en 1992). Dichos fondos se destinan al pago de los servicios de primera necesidad. La burocracia regional entrampó por más de un año la ejecución del fondo, que evidentemente no era una dádiva, sino un verdadero deber público.

Lamentablemente los efectos se sintieron inmediatamente, pues debido al déficit presupuestal, desde el año 2010 se tuvo que cortar el servicio de telefonía e internet, se redujo el personal, hasta hubo una amenaza de corte del servicio eléctrico. La situación fue insostenible y la administración tuvo que tomar el doloroso pero inevitable camino del cierre temporal.

Ante la difícil situación por la que esta atravesó y a fin de evitar el cierre definitivo, se iniciaron campañas de apoyo. Además, se intentó armar un sistema permanente para que este patrimonio cultural del país no quede indemne ante los olvidos y las apatías de los gobiernos de turno. Hace unas semanas, con gran esfuerzo, ha vuelto a atender de modo parcial. Sin embargo, la amenaza aún sigue acechando y la necesidad de contar con un fondo de contingencia se hace más urgente que nunca.

Definitivamente, en lo personal, no existe un espacio que haya de alguna manera reflejado con mayor ímpetu y realismo la misión y el legado del CETA que la Biblioteca Amazónica. Un lugar donde la gran pasión por la lectura, por el descubrimiento y por la cultura se preservan y afianzan.

No dejemos de lado la causa del conocimiento amazónico. ❖

El CETA, la selva y el humanismo

César Ching Ruiz

¿Hasta dónde puede llevar a un hombre la fe y la obediencia a una ideología, a una manera de pensar? La respuesta a esa pregunta la tuve una tarde, entre las muchas pláticas vespertinas y el beber tazas continuas de café y, luego, repasar y cruzar muchos umbrales hasta dar con uno, el de Joaquín García Sánchez, sacerdote agustino que pisó estas tierras amazónicas un lejano 1968. Años después, 1972, inspirado de las grandes corrientes del mundo y en las orientaciones del Concilio Vaticano II fundó y ha dirigido hasta hoy el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA). Este Centro creado bajo el Vicario Apostólico de Iquitos, Mons. Gabino Peral de la Torre, adecuaba las orientaciones del Concilio Vaticano II (1965), y a lo dado en la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968) y luego, lo surgido del Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas (Iquitos, 1971), a una compleja realidad sociocultu-ral de la selva amazónica con elementos antropológicos y teológicos de reflexión. Se trataba de un nuevo avance en el diálogo fe y ciencia.



La tarde que cruzamos diálogo, eran momentos brumosos y aciagos para la institución. Entre la conversa se nos hacía extensiva la interrogante de la situación límite y cerrada a la que habíamos llegado que en argot deportivo del boxeo casi era un aproximado de tirar la toalla a la lona. "Por qué temer -dijo-, cuando se sabe que hay un norte a dónde dirigirnos", fue su lacónica respuesta.

Como Joaquín García, el hombre, el sacerdote, pocos o pocas, tienen un espíritu capaz que los lleva a emprender empresas personales u organizativas consideradas en su germen como utópicas, que, pasado el tiempo, tienen sabor de miel que dan las recompensas cuando puede volverse la mirada atrás y ver en ella los rastros de los pasos y el tiempo perdido que terminan siendo tan valiosos como bien lo señala Marcel Proust. No en vano este escritor francés sostiene en uno de los tomos de su portentosa obra que sólo la Iglesia alcanza su meta, en clara alusión, a la perseverancia que, como el CETA, sus paredes están cargadas de recuerdos y se vuelven mudos testigos de cuatro décadas de andadura, de saber que el camino se hace al andar, golpe a golpe, como los umbrales abiertos y los pisos de indistinto color y factura que adornan su arquitectura, un local que ha dado cobijo a muchos, a muchas que se aunaron al pensamiento de asumir la Amazonía desde dentro, desde lo endógeno y que, por indistintos destinos, no están y cuya impronta siguen presentes y perennes.

Sucede, para quienes asumimos la posta -casi de manera accidental en mi caso- cada umbral (son más de 10 años), cada metro son historia pura de lo devenido en lustros que tiene su soporte y asidero de tiempo en los primeros misioneros católicos que pisaron el Abya Yala luego de navegar largas, desconocidas y misteriosas rutas por las aguas, subidos a frágiles bergantines. Abya Yala era por entonces el nombre que el pueblo oriundo Kuna dio al continente americano. Ambas palabras pueden traducirse como Tierra en plena madurez o también una tierra de sangre vital que,



pasados los siglos, siguen siendo, y que encuentra en el padre agustino, Avencio Villarejo y a otros, el eslabón que une todo este tránsito de tiempo. Este misionero los resume de la forma simple al asentir que "Así es la Selva". A la labor investigativa y misionera de Villarejo se sumaron los otros aportes de grandes viajeros. Todos ellos lograron a pocos que la selva fuera vista como algo más que un inhóspito lugar y supuestamente por quienes no lo querían ver: un espacio vacío. Errada manera de concebir la Amazonía que imperó desde la segunda mitad del siglo XIX. Gracias a una fortaleza física y mental envidiable, el sacerdote agustino de hábito blanco, de sombrero y de manos gruesas y toscas, surcó ríos y cruzó trochas muchas veces en solitario para encontrar la esencia vital de una Amazonía reposada en su diversidad y en la presencia de pueblos oriundos. Lo que siguió fue luego la instauración de pueblos misionales, acompañados de una labor pastoral desplegada en el Vicariato de Iquitos durante todo el siglo XX. La posta estaba dada.

María Victoria Fernández (**Etnohistoria de la religión: los agustinos en la Amazonía Peruana y su relación con el período cauchero)** sostiene que el papel evangelizador de la Iglesia católica en Latinoamérica durante el siglo XX y, en especial, en esta parte de la Amazonía quedaba limitada a la época colonial. A ello habría que adherir la decadencia del glamour como consecuencia de la explotación y negocio del jebe natural. En marzo de 1901, los sacerdotes agustinos Paulino Díaz, Pedro Prat, Bernardo Calle, Plácido Mallo y el Hermano Pío González (Lovera Vásquez- 2000), arriban a Iquitos por decreto del Papa León XIII con el propósito de revitalizar las misiones. Su llegada se produce en momentos que salían a la luz los llamados "Escándalos del Putumayo" cuyos escalofriantes detalles hoy son bastante conocidos. Una compensación a la bajada de precios del caucho devino en una sobreexplotación del trabajo de indígenas boras y huitotos, situación límite que los puso al borde mismo de la esclavitud y el exterminio. Detrás de esta sordidez, Julio César Arana, estaba fungido como patrón.

> ..."Tener un alma y un solo corazón" representa para todo agustino el motivo de seguir adelante en la labor que asumen. Bajo esta guía el CETA continúa en su tarea humanista...

Era obvio que la presencia religiosa resultaba desagradable a un cierto estilo de vida dispendiosa y al boato pleno de los "barones del caucho". Argumentando la falacia de que para "evangelizar salvajes" no tenían necesidad de quedarse en la ciudad incitaron a los miembros de la Iglesia a salir del lugar. Aunque ello sucediera por los años 1900, sucesos cortamente descritos, cobran su trascendencia en una dimensión histórico-antropológica del CETA y de otras instituciones tornasen buscar el desentrañamiento de la historia de la región amazónica peruana desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX pasando por diferentes períodos, acudiendo a la compilación de fuentes históricas dedicadas a conquistadores, misioneros, agentes gubernamentales, científicos y viajeros, extractores, todas compiladas en "Monumenta Amazónica" que, aunque incompleta, sigue constituyéndose en uno de los magnos aportes a la historicidad amazónica y en ese mismo orden la Biblioteca Amazónica se inserta en ese propósito. La biblioteca comenzó a formarse con el aporte de un centenar de libros de teología y filosofía de sacerdotes que estaban en Iquitos. Uno a uno comenzaron a llegar los textos en una cruzada a la que se llamó "repatriación de la información". Contactos personales, compras de libros de anticuariado, nuevos libros, rescate de testimonios pasados, acopio de audiovisuales, hemerotecas, mapas, y de cuanto vestigio apareciese la memoria de nuestro pueblo. Ahora con sus miles de ejemplares constituye una de las colecciones de temática amazónica más valiosas allende de nuestras fronteras. Labor de hormiga, en que se incluye a personas e instituciones que hicieron posible el local que ahora guardan los cargados anaqueles. La sumatoria representa el esfuerzo de muchos que saben del enorme legado de una memoria, palabra que en sus cuarenta años cruza transversalmente toda la obra del CETA.



Por cierto que poner énfasis en el valor de la persona humana, considerándola como un ser racional capaz de practicar el bien y encontrar la verdad co-mo

sostiene el humanismo, sigue siendo el devenir en la décadas que tiene el CETA. La tarea inicial que abarcaba los espacios de educación y teología se extendió a actividades que se resumen como culturales y que llegaron a espacios literarios y artísticos. Esto no pudiera entenderse en su real dimensión sin un contexto en que se diera todo este fermento de ideas y obras que bajo una perspectiva diacrónica se presentan a lo largo de un tiempo histórico, que a grandes rasgos puede decirse que hubo detrás una larga sucesión de tránsitos políticos a nivel nacional, regional y local de indistinta suerte y sobre todo, la tanda de sucesos sociales, económicos y culturales registrados en las páginas del semanario de actualidades "Kanatari" (Amanecer en lengua cocama) que llega en esta edición al número 1444 en una sucesión infatigable e ininterrumpida de números.



El palpitar noticioso como se acostumbra a decir, está en millares de páginas algunas ya ajadas y amarillentas, en las cuales se reúne el escrito de cientos de colaboradores que dejaron su estela y que ahora sirven para el visionar presente y futuro y, desde luego, las labores del CETA mismo. Cada domingo una nueva edición llega con fidelidad al lector, y cada número va engrosando, un semanario que, sin aspavientos, sigue siendo un referente periodístico sobre el cual descansan valores comunicativos que se pierden en el tráfago noticioso y que ahora, cosa de los tiempos, el semanario sale en versión digital. Junto a toda esta empresa editorial, la revista "Shupihui" en cuyas páginas, intelectuales de diversas disciplinas sociales guardan sus aportes a la temática amazónica. En una pausa, la revista dejó de editarse y está a punto de reiniciarse.

"Tener un alma y un solo corazón" representa para todo agustino el motivo de seguir adelante en la labor que asumen. Bajo esta guía el CETA continúa en su tarea humanista. No es nada fácil para quien escribe esta nota y que sigue de cerca la terca vocación de este equipo, no caer en las trampas forzadas de la abstracción que lleva a constreñir en apretada síntesis un trabajo de largo aliento, pues dentro de ese corsé mental, no puede dejar de mencionarse al Centro Cultural Infantil "Irapay" y al Centro de Altos Estudios Amazónicos de cuyos productos, generaciones a futuro podrán beneficiarse en la certeza de que seguirán.

...A la labor investigativa y misionera de Villarejo se sumaron los otros aportes de grandes viajeros...

Llegado al final de esta nota, desde dentro, desde cada umbral, en el deambular solitario de las noches, cuando existe riesgo de tropezarse con baúles antiguos, y, con el temor de que motelos, lagartos, armadillos, muñecas de trapo y de calabazas cobren vida como en los dibujos animados en este paraje de recuerdos, me detengo en la ilustración del afiche hecho por Gino Ceccarelli el año 2005 que sirvió para propagandizar la otra magnánima tarea del CETA, la XX Feria del Libro, y me paro a observar al Quijote y a Sancho en un lugar de la Mancha, en un claro del bosque con una frase que hoy da sentido a esta nota: "Por la conquista de la utopía y la comunicación". Cuarenta años del CETA puede entenderse como la lucha para conseguir que los sueños no sean imposibles de alcanzar. En el célebre prólogo de Mario Vargas Llosa a una edición más del Quijote, el escritor hace alusión a este caballero andante que embutido en una armadura anacrónica y tan esquelético como su caballo, emprende, acompañado tan solo por un campesino basto y gordiflón montado en un asno, que hace las veces de escudero, el recorrido de llanuras de la Mancha, heladas en invierno y candentes en verano en busca de aventuras. Lo anima un designio enloquecido: resucitar el tiempo eclipsado siglos atrás. La historia misma, la memoria.

Es probable que en este Iquitos actual, distante de 1972, no existan caballeros andantes, ya que nadie profesa las ideas ni respeta los valores que movían a aquéllos y que si lo son, son pocos. El tema de las utopías parece circunscribirse a un asunto de desafíos individuales. La modernidad ha volatilizado muchos códigos del honor individual. Hoy, cuando el CETA llega a sus cuarenta años, la respuesta que Joaquín García ha dado esa noche, tiene cabal sentido para mí. Las leyendas y las utopías como las que dieron certeza al Quijote y en las palabras del Nobel de Literatura, la fraguan los seres humanos para huir de algún modo de la inseguridad y de la violencia que parece ser la característica de este tiempo, lo emprenden para que otros vivan y encuentren refugio en una sociedad de orden, de honor, de principios. Finalizo, parafraseando la canción de la opera del "Hombre de la Mancha" en su parte final: **Porque sé que si logro ser fiel/a tan noble ideal/dormiré, mi alma en paz al llegar el instante final.** Gracias Joaquín, gracias CETA. ❖

Cuarenta años del CETA
Religión y Política

Moisés Panduro Coral

Arthur Schopenhauer, el filósofo alemán que quiso competir con Hegel y cuya obra fundamental ha sido catalogada como un serio intento de unir la metafísica occidental con la oriental, dice en una de sus frases más conocidas que los primeros cuarenta años de vida nos dan el texto y los treinta siguientes, el comentario. Podríamos decir, entonces, que el CETA ya tiene el texto y que lo que se impone ahora es el comentario. Un texto vívido, de compromiso social, de defensa ambiental, de difusión de la palabra del hombre amazónico, de cuestionamiento a la injusticia, merece ciertamente más que un comentario, una reflexión respecto de lo conseguido hasta ahora. Pero esto último es tarea superior y hay que dejarla a los versados.

> ...el CETA ha aumentado significativamente la capacidad de alcance y resolución de los catalejos de la iglesia católica y ha profundizado hondamente en su misión de inculturación del evangelio en esta tierra nuestra...

Desarrollar un comentario sobre los cuarenta años del CETA tampoco es un encargo fácil. Hay que tomar en cuenta la profusión de la temática, el tiempo que demandó abrir la trocha y caminarla que es el mismo tiempo que Moisés necesitó para guiar a su pueblo hacia la tierra prometida, así como los actores convocados para la obra, tan diversos en su origen y función como diversa es la vida en la Amazonía; y en cada categoría trabajada, en cada tramo del camino recorrido, meditar sobre los problemas afrontados con decisión, los deberes asumidos sin excusas, las batallas libradas con armaduras de nobleza, los trances vividos que dejan huellas intensas en al alma, las síntesis conquistadas surcando el río a golpe de remo, las incomprensiones superadas por la tolerancia y las antorchas prendidas en noches oscuras durante este peregrinar de cuatro décadas.



Yo sólo puedo hablar de las síntesis logradas, y dentro de éstas, de los encuentros cercanos de todos los tipos entre la religión y la política. Un cristiano católico con ojos ecuménicos inevitablemente tendrá que preguntarse cuál es la relación entre los principios de su credo religioso y las bases de su convicción política, entre los fundamentos de su fe teológica y las tesis que determinan su alineamiento ideológico; pero si fuera un ortodoxo dará vueltas en su cabeza aquello de la diferencia entre los temas celestiales, es decir los ligados a lo sobrenatural, lo maravilloso, lo divino; y los temas terrenales, traducidos como lo explicable, lo instrumental, lo intrínsecamente humano.

Es evidente que el CETA en estos cuarenta años ha efectuado una tarea orientada más a obtener una síntesis ecuménica que a realizar una labor ortodoxa. Nacido, crecido y desarrollado en el seno del catolicismo, el CETA ha aumentado significativamente la capacidad de alcance y resolución de los catalejos de la iglesia católica y ha profundizado hondamente en su misión de inculturación del evangelio en esta tierra nuestra, de tratamiento holístico de una realidad amazónica compleja y de juicio pluridimensional a las políticas, planes y programas de desarrollo que desde el campo del Estado se ha venido planteando y ejecutando. Esto obviamente, juega a favor de todos: del hombre amazónico y de su interno, del pueblo y de su entorno, de la religión y de la política.

En América Latina, y especialmente en el Perú, se ha implantado hace muchos años un alejamiento sensato entre la Iglesia y el Estado, vale decir, entre la autoridad religiosa y la autoridad política, que en modo

alguno significa frialdad, desafecto, discordia o disputa, sino respeto a la autonomía. Por eso, hablar de estas dos estructuras antiguas de la historia resulta más complicado que enlazar teorías, filosofías, visiones.

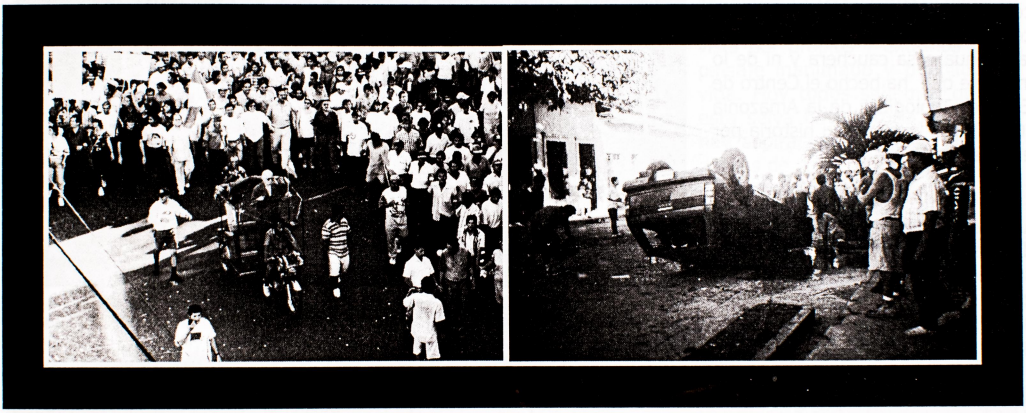
Iglesia y Estado son sistemas que tienen burocracias, rangos, rivalidades, lucha por el poder, tendencias, posturas resultantes de legítimos intereses, sucesiones, transformaciones. Tienen siglos de formación, de enriquecimiento doctrinario, de adormecimiento también y, como consecuencia de ello, de movimientos reformatorios, de paradigmas que emergen, que caen, que se recrean. En esa dinámica, es prudente que desde el plano estrictamente institucional sean mutuamente excluyentes. Lo contrario implicaría un enfrentamiento con impredecibles consecuencias, de la que la más controversial sería la del sometimiento de uno al otro.

Ahora bien, ya en el plano filosófico, varios autores han resaltado el hecho de que la religión tiene un origen anterior a la política, o dicho de otro modo, la plataforma en la que se asienta la política tiene una naturaleza religiosa. La constatación de que la civilización, los imperios, se han construido sobre una visión teológica y han crecido sobre una organización teocrática es lo que valida esta interpretación. Por ende, en términos iniciáticos y filosóficos, entre la religión y la política no hay separación, segregación, ni distanciamiento, sino conexión, imbricamiento, aproximación. Y es en esta premisa en que se basa nuestra creencia de que religión y política son recíprocamente atrayentes, tienen correspondencia biunívoca, contrariamente a lo que sucede con las estructuras de la Iglesia y el Estado.

Porque, ¿qué es la religión? Aunque es difícil encontrar una definición que satisfaga a todos, la religión se concibe como el camino del hombre hacia Dios, de allí la creación de ritos, ceremonias, cultos, oraciones. Para otros es a la inversa, es decir, el camino de Dios hacia el hombre, un evangelio que anuncia la omnipresencia y omnisciencia de un Creador y Salvador. No faltan aquellos que atribuyen la religión al resultado del esfuerzo del hombre por establecer contacto con una inteligencia y fuerza superior o como el fruto de una ansiosa búsqueda del propósito de la existencia humana. En todas estas definiciones encontramos una escala de valores esenciales para la trascendencia del mundo material al espiritual, fin supremo de la religión. Y son estos valores y conceptos los que han encuadrado en gran parte el pensamiento político contemporáneo. La democracia, la libertad, la igualdad, la fraternidad, desde antes. La justicia social, el pan con libertad, los derechos humanos, la equidad de género, más recientemente.

Creo, por ello, que Carlos Marx se equivocó de cabo a rabo cuando dijo que la religión es el opio del pueblo, y aún cuando esta frase se puede interpretar de diversas maneras, es evidente que las cosas han cambiado con el transcurrir del tiempo, porque donde algunos creen ver el fin de la historia y de la política, en realidad hay una alborada que anuncia una nueva etapa; donde la argumentación servía para exponer procesos divergentes, paralelos u opuestos, hoy se construyen teorías y filosofías que confluyen en un todo; donde antes los compartimentos, casilleros y nichos inexpugnables y los feudos ideológicos cerrados eran lo correcto, ahora se impone la integralidad del análisis y la mente abierta para la eficacia, la innovación, la creación, el entendimiento y la convivencia.

En la Amazonía peruana, el CETA ha cumplido una función catalizadora de esta nueva perspectiva. En su catálogo de resultados de estos cuarenta años seguro que podremos apreciar convergencia de contrarios, unidad de la diversidad, convocatoria cósmica. Se evidenciará que las leyes no deben ser eclesiásticas, ni laicas, simplemente deben ser justas; que lo mágico mítico no es incompatible con la tradición cristiana, que la distribución de la riqueza debe ser proporcional al crecimiento económico, que a la desigualdad social hay que encararla con la igualdad de oportunidades, que el avance tecnológico debe entonar los acordes del hombre y su ambiente; y que la religión no puede ser antitética a la política y viceversa. ❖



"CETA: 40 años de persistente lucha por la identidad amazónica"

Fernando Nájar Freyre

Miércoles 16 de mayo. Cuadra tres de la calle Putumayo, la de las altas palmeras. El pequeño letrero de bronce sin brillo con cuatro letras no anuncia ni dice nada de lo que hay dentro de la antigua casa cauchera y ni de lo increíble que ha hecho el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) a lo largo de su historia por esta región.

Siempre que vuelvo a Iquitos, luego de cruzar tres continentes, me doy tiempo para visitar este lugar y saludar por unos minutos a alguien que tengo especial respeto por su nivel intelectual y sus increíbles logros por la cultura de Loreto. Lo señalo sin tapujos en estos tiempos de mezquindad porque en esta urbe de hoy, cada vez más informal en términos culturales, pocos son los que merecen consideración.

Debo precisar que en la turbulenta e inmoral década de los 90 fui periodista del semanario KANATARI creado por el CETA y de alguna manera he pertenecido a él. Por lo tanto he sido testigo de una serie de acontecimientos a los que estuve vinculado. Hoy sigo pensando que los 90 ha sido la etapa más rica y fructífera de esta Institución que fue galardonada hace algunos años con el Premio Bartolomé de la Casas.

Once de la mañana, el inagotable e incansable Joaquín García con la serenidad con que recibe al bueno y al malo, me atiende amablemente en su cuartel general de CETA: su despacho. Seguro que se ha dado un descanso de unos minutos tras



dilucidar la próxima edición de KANATARI porque no estaba sentado en su lugar habitual, donde tiene todo a la mano para conectarse con medio mundo; sino en el otro extremo de su escritorio, en el que suelen sentarse quienes le visitan. Pareciera que descansando, al son de una taza de café y dulces loretanos, se atendiera mentalmente a cuantos llegamos.

Mientras se acomoda para una conversa rápida, redescubro en silencio el reducto de siempre donde todos los lunes por la mañana se planificaba la siguiente edición del semanario. "La Oficina del Padre", ahora más grande, sigue siendo para mí la sala más extraña y exótica que existe en Iquitos. Hay tótem indígenas, libros, la última edición de KANATARI, afiches, vivencias de festivales, credenciales de diálogos, propuestas, huellas de conferencias, de luchas ecológicas y reivindicaciones, diplomas, pergaminos, obsequios personales, condecoraciones, periódicos antiguos, un sable republicano, rifles caucheros, retazos, muñecos, una quipa o gorrilla blanca signo de libre pensamiento y la condecoración amarilla de Isabel la Católica, que a leguas dice hasta donde ha llegado este sacerdote.

Algo me llama la atención: dos retratos históricos, uno de un joven loretano que adoptado y llevado a Suecia terminó su vida suicidándose porque lo llamaban indio y el contraste de un recio ciudadano alemán Guillermo Klug, símbolo de la emigración europea a comienzos del siglo pasado.

-"Seguimos en lo de siempre"- me dice Joaquín. Mientras me invita el café pasado. Le entiendo perfectamente. No se puede hablar de la historia de Iquitos y de la Amazonía, sin antes mencionar al CETA. Nadie que estudie la realidad de la Amazonía lo puede pasar por alto sus trabajos. No hay quien, en el intento de redescubrir la cultura en esta parte del país, deje de citarlo, ya que ha hecho grandes esfuerzos por recuperar la identidad regional.

Hay pues con CETA una nueva mirada hacia la Amazonía. No sé en términos aritméticos cuánto hizo por y para esta región olvidada por los gobiernos y mandatos de turno desde hace centurias. Pero en este trajín de 40 años es emblemático con "Monumenta Amazónica", esa extraordinaria colección de fuentes que llama la atención del mundo cultural y que nos dijo que la historia de la Amazonía se extiende más allá de la colonia.

Asimismo el semanario KANATARI sigue siendo el más serio, prolijo

en edición, con su periodicidad ininterrumpida desde su primer número. Es la crónica de Iquitos y el medio a través del cual se hacen públicos los manifiestos y los editoriales contra todo aquello que sea agresión contra la selva peruana. Es un medio forjador de opinión y dedo acusador contra el pillaje y la corrupción cometidos por los de fuera y los de dentro.

CETA organizó muchas actividades culturales regionales. Quién no se acuerda de los Festivales del Libro que sacaban a la gente del marasmo y su continuidad diario para hacerles partícipe de la vida cultural como presentación de libros, exposiciones, charlas magistrales, teatro, danzas, pasacalles etc. hasta que la estrechez intelectual de un alcalde terminó con estas iniciativas y dejó de organizarse dichas actividades tan beneficiosas para la colectividad loretana.

Pero hay algo más extraordinario en ese caminar de cuatro décadas: la creación de la "Biblioteca Amazónica", una lumbrera para la ignorancia, única en el mundo después de la biblioteca de Belén do Pará y Manaos. Con sus aproximados 30 mil libros, sin contar incunables, la hemeroteca, películas y videos, fotografías es la mayor fuente de información sobre la Amazonía peruana. En ella se guarda la espada del capitán Cervantes que quiso liberar a Loreto del centralismo limeño en abril de 1921 y los billetes que se imprimieron en esa época.

Vale hacerse una pregunta final. ¿En qué aspecto no estuvo presente CETA en los últimos cuarenta años? En casi todo. Cuántos libros y folletos, cuántas conferencias, seminarios, conversatorios están presentes a través de este centro. Cuánto en pintura, en música, educación, en protestas sociales, en luchas por la ecología, en el rescate de la historia, en la preservación de una milenaria memoria, en las conspiraciones anti centralistas, en la defensa de los derechos humanos, en las luchas sociales. En la llegada de Juan Pablo II, en el Fica, en el Festival del Cine Amazónico, en la preservación de los monumentos históricos, en el Coro Polifónico, en la creación del Instituto Pedagógico. Las huellas de CETA son vastas y difíciles de enumerar.

Once de la mañana del miércoles 16 el principal forjador de los cuarenta años del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, me explica con serena satisfacción sobre un viejo sueño hecho realidad: el Centro de Altos Estudios Amazónicos que se ha puesto en marcha hace algunas semanas. Para mí es fácil entender que el CAEA en este comienzo será un forjador de cuadros, investigadores netos en Amazonía, semillero de gente para un mejor entendimiento, conocimiento y preservación de esta extensa geografía. Son los que tomarán la palestra en el futuro.

La conversa culmina cuando irrumpe la señorita Alejandra Schindler, la fiel administradora: ¡Padre Joaquín!, le dice, Maximino Cerezo, (otro pedestal de CETA) ya tiene un pre diseño de la carátula de la edición especial. Opto por despedirme, no sin antes pensar que la vida intelectual es incesante en este lugar.

Tomo el aire contaminado de la calle y me alejo de esta casa guardadora de la memoria colectiva, pensando que lo más importante que ha logrado el CETA en estos tiempos es que la Amazonía ha dejado de ser vista por propios y extraños como paisaje inanimado y bucólico sin vida. Hoy todos sabemos que en esta selva hay historia, hay arte, hay aspiraciones, sueños, luchas, deseos de sobresalir. Este aniversario son solamente una edad inicial: sus primeros cuarenta años. Seguro que ha quedado en el alma de mucha gente esta semilla. ❖

NOTICIA DE LA SEMANA

Prácticas curativas tanáticas

Teñidos de rojo, los medios de comunicación, ganados por un síndrome tanático, toman a la muerte como un tema esencial, que, derivando del tratamiento que le dan, dependerá el éxito de su venta o que sean, tal vez, los más vistos y escuchados.

Esta semana una noticia ponía a la población pelos de punta: un angustiado padre denunciaba de muerte culposa al pastor evangélico Jimmy Barboza. La víctima, Elva Pilar Cainamari Mendoza, moría a consecuencia de los golpes propinados por el religioso en una práctica exorcista, si así se le puede llamar. Aduciendo que la razón de la enfermedad que la tenía postrada y sin visos de curar, tenía un origen diabólico, al pastor –en complicidad con la madre– no se le ocurrió mejor idea que expulsar el mal con maltratos físicos, tanto que el estropicio al débil cuerpo, terminó ocasionándole la muerte.

El padre de la occisa, Venancio Cainamari hizo público, además en su denuncia que en el recinto religioso, se hacían otras prácticas vedadas de curanderismo con resultados parecidos.

No es el primer caso ni el último. Asumiendo las palabras del Jaime Reagan en "Hacia una tierra si mal", detrás de trasfondos mitológicos, se encuentran deformaciones ideológicas que terminan creando prácticas religiosas aberrantes, que, lejos de que puedan ser enriquecedo-ras culturalmente, terminan en la ruindad y preocupa que a veces tengan seguidores.

Ojalá que la muerte de Elva Cainamari, sirva para poder distinguir estas prácticas pseudoreligiosas. ❖

LO QUE OLVIDARON LAS MÁQUINAS

Tony Da Souza Correa, encuadernador

Antes de ingresar a trabajar en el CETA, recibí la invitación de Javier Gutiérrez, que en ese tiempo se desempeñaba como administrador. Me acerqué a su oficina para proponerme trabajar. Y luego me preguntó si sabía algo de imprenta. Siempre respondía que sí, aunque en realidad no sabía nada.

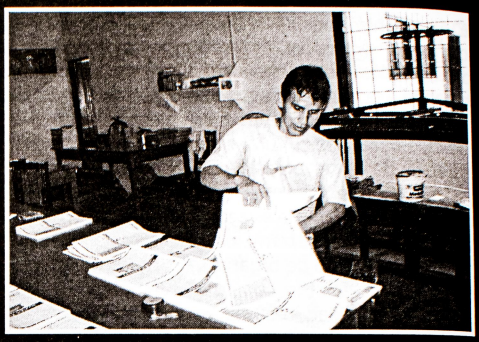
Ese día, después de mucho conversar, llegamos a un acuerdo y me concedió un trabajo provisional un 1 de marzo del 1995. Así empecé a compaginar libros, acopiando hojas, a dar formato a las revistas, facturas y boletas que en aquel tiempo se imprimían.

Cuando empezaba a compaginar boletas y facturas paraba siempre malogrando y así tenía que empezar de nuevo.

Cuando los días pasaban y los trabajos aumentaban dos de mis compañeros, José y Roberto, se pelearon entre sí sin que nadie más que yo se diera cuenta. Al siguiente día ambos fueron suspendidos una semana, quedándome solo para defenderme de tanto trabajo que había y utilizar la guillotina que nunca había manejado.

Ese mismo año, más exacto en octubre, sucedió lo que yo no me esperaba. Me llaman a la oficina y me





dicen que uno de los dos, yo o la Srta. Rosa Flores, teníamos que abandonar el trabajo. Ese mismo día hablé con el administrador y le dije que era yo quien saldría del trabajo porque yo era el trabajador más nuevo y así presenté mi carta de renuncia.

A una semana que estaba fuera del CETA fui llamado por el padre Joaquín para presentarme en la BIBLIOTECA AMAZÓNICA, para trabajar un mes solamente en la limpieza del almacén de libros. Así empecé de nuevo a pertenecer al CETA. En 1996 la Srta. Alejandra me propone regresar a la oficina central. Así empezó mi regreso a los talleres.

Empecé de nuevo con la compaginación de todos los trabajos. En el año de 1997, empiezo a repartir todos los sábados hasta la fecha el semanario KANATARI.

Hoy en día soy el encargado del sector de compaginación y encuadernación de todo trabajo que entra a los talleres.

En el sector donde se encuentra el sistema de impresión está la maquina Heidelberg que maneja Madison. De vez en cuando, lo apoyo en la impresión de algunos trabajos y en algunos casos cuando él no asiste los sábados lo apoyo en la impresión de KANATARI.

En los momentos libres apoyo en la mensajería de la empresa, en la pintura y en la limpieza de los ambientes y en la jardinería que hay dentro del taller.

En estos días estoy dedicado en la conversión de los discos LP, para que en algún momento puedan ser pasados a otros formatos archivables. ❖

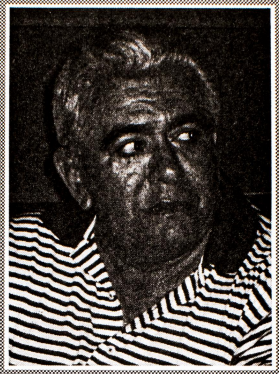
Un banquete genial y amazónico
(Los que partieron ya)

Ya no están físicamente con nosotros: los amigos Antonio Núñez Jiménez, Félix Denegri Luna, Juan Miguel Bákula, José López Parodi, Guillermo Flores Arrué, Javier Pulgar Vidal, Avencio Villarejo, Silvino Treceño, Jorge Santisteban de Noriega y, el último en partir, Carlos Fuentes. Al repasar los nombres de cada uno de ellos, no sólo la ausencia que se transforma en una melancolía larga, nos constriñe. Hay también hacia ellos unos sentimientos encontrados, por lo que eran en sí, humanos. Cólera de no tenerlos, una impotencia de no poder seguir riéndonos, de no apenarnos y hasta, a veces, de encolerizarnos hacia uno u otro, a pesar de tenerlos como allegados.

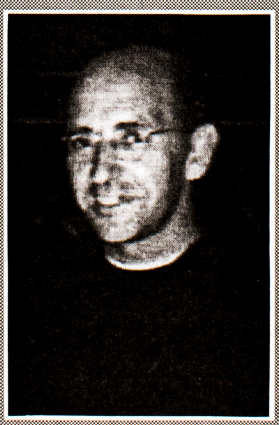
Así entramos en ese largo túnel del tiempo que nos brinda mientras estemos físicamente presentes, momentos para pensar y de ilusionarnos con el grupo. Lo primero, que nos viene a la mente ocurre verlos a todos ellos juntos, paseando en el ágora griego, en aquella plaza pública donde los ciudadanos respetables se encontraban para tratar asuntos de la comunidad y por qué no, temas latinoamericanos y amazónicos en especial. Asuntos entrañables a quienes les une la conversa prolongada en ese espacio helénico.

Segundo, lo casi posible -dentro de lo imposible- verles a cada uno de ellos, pasar a comer (para algunos de invitados, el más gordito del grupo, el leiv motiv de vivir) con el maestro de la academia: Sócrates. Aquel que habla de todo, aquel que le salen útiles y sabias palabras como lo retrata Aristófanes, en la comedia Las Nubes.

Sentados, todos juntos, frente a la mesa. Intentemos graficar cómo podría ser la distribución protocolar socrática. Para hablar de límites fronterizos amazónicos, el embajador Juan Miguel Bákula y Félix Denegri Luna. De temas amazónicos, el Dr. José López Parodi, Javier Pulgar Vidal y el Padre Avencio Villarejo. Con el tema del Derecho, al Defensor del Pueblo, Jorge Santisteban de Noriega junto al escritor Carlos Fuentes, ambos para aprovechar un diálogo sobre lo concerniente a Latinoamérica. Al costado de Fuentes, Guillermo Flores Arrué, y junto a este sibarita, el palentino Silvino Treceño, tan creativo él, tan disperso. Estos dos últimos, diría Sócrates, mejor aparte, pues no solo fuman, sino que hablan fuerte y son exaltados y carecen de mesura, muy propio de diplomáticos en la mesa.



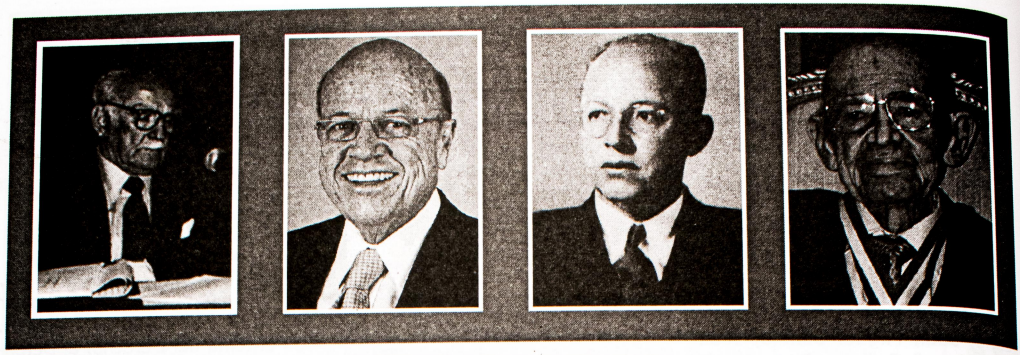




El Banquete griego/amazónico no tiene una intención polémica. Todos, por esta vez, deben centrarse en un discurso hacia lo que es la razón de su existencia, muy aparte de donde estén y que saben de qué se trata.

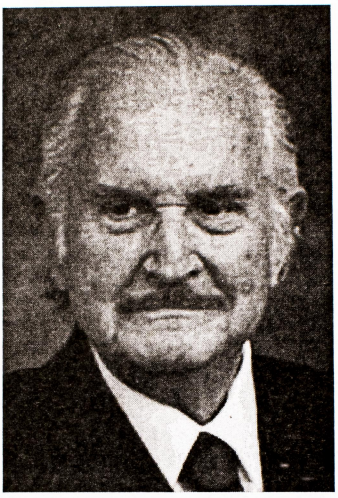
López Parodi diserta sobre el tema de la biodiversidad y la multiculturalidad amazónica, del cuidado de la Reserva Pacaya Samiria. A continuación el embajador cubano Núñez Jiménez pide la palabra para hablar de su periplo fluvial en su experiencia de viaje por el Amazonas hasta su Caribe adorable. Junto al diplomático isleño, podemos hasta escuchar, el compartir de experiencia de Avencio Villarejo en su afán de investigador y misionero en los inmensos llanos amazónicos.

Cautos. Disertar el origen de las fronteras abiertas y cerradas de la Amazonía en su proceso histórico, al embajador Bákula, la suerte de los combatientes y hablar de la paz, si es en ciudadanía, tanto mejor, asentiría Santisteban de Noriega y Fuentes intervendrían para seguir ampliando la visión de una Latinoamérica única y unida y, al final, diría: ¿y por qué no preguntar a Sócrates sobre la Grecia actual, que necesita de diálogos para superar la encrucijada política/económica actual?



Aunque no eran precisamente discursos y, menos, teniendo un plato por delante, no puedo, imaginarme a Flores Arrué (después de conocerlo) que teniendo tan cerca a Fuentes no se resistiera a preguntarle no solo de sus personajes literarios, sino de cómo se hace una buena tortilla de maíz que sólo se encuentra en el mero mero México e intercambiar recetas culinarias. Y tal vez si, por ahí está cerca, recurre a San Agustín.

¿Y Sócrates? Callado. Sin creerlo. Fiel a su estilo mayéutico, dispuesto a comenzar con sus preguntas, para encontrar ese cimiento de verdad que está detrás de la duda ¿En qué consiste el sentido de la vida terrenal? ¿Qué sentido tiene para ustedes,



para mí, haber estado viviendo en la tierra, que ahora que estamos juntos, viene siempre al fin la llamada muerte? ¿Todo se acabó? ¿Existe una vida después de esta vida? Y si es que existe, ¿cómo seguirá todo después? Y ¿es posible saber ya hoy cómo es la vida en el más allá?

¡Uf! Tanto así, que entrado en un shock de interrogantes, la única certeza que tengo es que pasará tiempo para responderme, que al terminar de escribir este obituario, solo sé que nada sé. Por eso, Antonio, Félix, Juan Miguel, José, Guillermo, Javier, Avencio, Silvino, Jorge y Carlos nunca se fueron, siguen entre nosotros y están presentes en estos 40 años del CETA.C.CH.

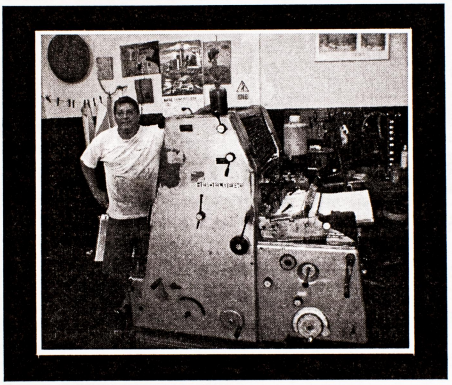


LO QUE OLVIDARON LAS MÁQUINAS

Madison Flores Vargas, impresor

A mediados del año 1978 Jayer Hidalgo, un viejo amigo de mi familia llegó a mi casa, comentándome si deseaba trabajar en su reemplazo con el Padre Joaquín. De inmediato acepté la propuesta. Siendo una mañana del 17 de mayo a las 8.00 a.m. me presenté al lugar indicado por Jayer, quedándome a trabajar. Así me enseñaron a manejar la máquina. Recuerdo que era un mimeógrafo. Los trabajos de impresión se hacían en blanco y negro siendo después coloreados con plumones las carátulas de los formatos por la religiosa Madre María del Carmen Riocerezo.

Pasado unos años el Director tenía la intención de perfeccionar los trabajos de colores y me propuso un proyecto de perfeccionamiento, comentándome la compra de una máquina más sofisticada en un sistema OFFSET que yo no conocía. Así me quedé pensando en el nombre de la máquina. El Padre me dijo que se trataba de una máquina más completa y no de una compañía petrolera, como lo había creído, sino de una impresora más completa de marca GESTETNER MODELO 211, que hacia los trabajos a base de placas de metal, ya que nosotros trabajábamos con placas de cartoncillo.



Hasta entonces todo iba bien. Mejoraríamos las impresiones, pensé yo, hasta que llegó la hora de la verdad, pues en aquel entonces era un muchacho tímido, callado. Cuando llegó la máquina a la oficina el padre Joaquín me propuso enviarme a Lima para capacitarme. Grande fue la sorpresa para mí porque no conocía la capital. El Padre me dijo que no me preocupara ya que en Lima me esperaría el Hno. Oscar.

Viajé con un poco de temor, y, al mismo tiempo, entusiasmado por conocer la capital y la famosa máquina GESTETNER. Recuerdo también que llegué a Lima un viernes por la noche y que el Hermano me recogió en un carrito y me llevó al Convento San Agustín, comunicándome en el trayecto que las clases de mi capacitación serían los lunes.

Recuerdo también que el Hermano me llevó a presentar con el Director del Centro de Capacitación de Gráficos del Sistema OFFSET, ubicado en San Isidro (Begonia) Sótano Nº6. Durante la capacitación conocí a muchos impresores de todos los departamentos del país. Toda la capacitación pasó sin novedad. Al llegar el P. Joaquín me tomó el pelo diciéndome dónde estaba el muchacho tímido que había llegado y que me había comido un loro pues hablaba y preguntaba mucho.

Con alegría recuerdo a la Madrecita Bibiana que cuando hice mi primer trabajo de impresión me regaló una radio para escuchar mis músicas favoritas o mis noticias y mi reloj. Al Padre Lucho le imprimía su Revista Surcando y Socabi y a la Madre Mery Paiva sus folletos.

Pasando los años el Padre Joaquín me comunicó que nuevamente teníamos que comprar una máquina más actualizada y de mejor calidad y que nuevamente tenía que viajar a la capital, pero ya no me sorprendí porque ya conocía la máquina chica. Así que nuevamente viajé a la capacitación donde conocí a un amigo llamado Pedro Lerma que en ese entonces trabajaba en el Centro de Proyección Cristiana ubicado en Aguarico (Breña) donde me enseñaron a manejar la maquina HEIDELBERG, formato 32x46.

Sin novedad seguía trabajando como impresor hasta que cierto día el Padre me llamó a su oficina para comunicarme que ya no seguiría trabajando por motivos de que las chicas, mis compañeras ya no me querían porque me había portado mal. El Padre me pidió después que recapacite y que venga para conversar con él. Siendo eso el hecho de que el Padre me recomiende con el IIAP en el Departamento de Difusión con el Señor Tello en los años del 88 al 90.

Trabajaba en la imprenta el Mercurio con la señora Alicia del Águila y el señor Franco Viety y en la imprenta Frabel. Un día llegó un amigo, el chino, para avisarme que el Padre Joaquín deseaba comunicarse conmigo y que si le podía ver porque él no sabía el motivo de mi llamado. Así que acudí pidiendo una cita a la Señora Rocío. En aquella cita el Padre Joaquín me propuso nuevamente trabajar con él, iniciando el trabajo en mayo de 1991, ingresando al CETA por la puerta ancha.

Pasado un tiempo tuve mi primer percance en el CETA, fue el accidente que tuve en la guillotina que me molió la mano izquierda, donde le digo al Padre que va a ser de mis 4 hijos. El Padre se molestó por el comentario que hice. El susto mayor fue cuando la guillotina me rebanó un pedazo de mi dedo de mi mano derecha.

Pero a pesar de los percances y dificultades me siento muy contento trabajando de impresor de esta casa. Agradezco a Dios y al Padre Joaquín y a la Madre Bibiana por la oportunidad y la confianza de todos estos años, para poder seguir siendo útil a la sociedad y sacar adelante a mis hijos que son ahora profesionales.

Una anécdota final fue cuando un día un amigo me llama asustado preguntándome si yo no trabajo ya en el Ceta. Y yo le dije que sí, que imprimo Kanatari. Entonces me preguntó por qué sale la impresión y compaginación Tony Da Souza.

¡Ah! me olvidaba la última anécdota fue cuando entró el ladrón a la Oficina la semana pasada en la mañana y la Srta. Alejandra me llamaba a gritos para auxiliarla. Como estaba imprimiendo un libro, el ruido de la máquina no me permitía escucharla de tal manera que el ladrón se fue llevando su billetera con sus tarjetas bancarias y DNI.

Por último me despido de todo esto, con mucho amor que le tengo al CETA que me dio muchos logros. ❖

Shupihui y la cultura amazónica

Róger Rumrrill



En la historia cultural de los países existen publicaciones y revistas-semanarios o mensuarios- que han marcado época, que han sido verdaderos parteaguas en el proceso cultural de las sociedades, que han agrupado a generaciones de intelectuales y pensadores que han contribuido a cambiar al mundo de su tiempo, a través del poderoso instrumento de la educación y la cultura. Porque como dice el maestro Paulo Freire, "la educación no cambia el mundo; cambia a las personas que van a cambiar el mundo".

La revista "Amauta" fundada en 1926 por el pensador, ideólogo socialista, escritor y periodista José Carlos Mariátegui sin duda es el ejemplo paradigmático en el Perú. "Amauta" congregó, cohesionó e integró a lo mejor del pensamiento, la literatura y el periodismo de su tiempo en torno al análisis, el debate y las propuestas sobre la realidad internacional, nacional y regional. Uno de los temas cruciales de ese tiempo, central en la temática de "Amauta" fue precisamente la problemática indígena o indigenista.

En las páginas de "Amauta" aparecieron desde el primer número los nombres de César Falcón, Félix del Valle, Luis E. Valcárcel, José María Eguren, Alejandro Peralta, Magda Portal, Antenor Orrego y Dora Mayer de Zulen, entre otros destacados intelectuales de todo el país, junto con las firmas de los más brillantes escritores y filósofos de ese tiempo en el mundo, como Unamuno, Romain Roland y Ortega y Gasset. Y con este notable grupo de creadores-poetas, novelistas, ensayistas, filósofos, pintores, escultores y músicos- están dos amazónicos: la yurimaguina Miguelina Acosta Cárdenas, la primera mujer abogado en el Perú y que trabajó la temática amazónica con el Amauta Mariátegui y el periodista y narrador Humberto del Águila Arriaga, que firmaba sus agudas crónicas con el pseudónimo "El Charapa", precisamente el origen del apelativo "Charapa" para los amazónicos.

"Shupihui" y la cultura amazónica

"Shupihui", revista latinoamericana de actualidad y análisis, como reza en el subtítulo del nombre y publicado por el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), es la publicación emblemática de la Amazonía en el siglo XX. Lo mismo que "Amauta", la revista "Shupihui" (antorcha) agrupó en torno a sus páginas a una verdadera constelación de expertos, profesionales en diversas ramas del saber, intelectuales y artistas que dejaron una impronta en la cultura amazónica de los ochentas del siglo XX.



La revista "Shupihui", hay que reconocerlo, ha tenido antecedentes en la breve historia editorial de la Amazonía Peruana. Una de ellas fue la revista "Loreto Comercial" fundada en el año 1903 en Iquitos por Jenaro Herrera, el abogado y jurista, poeta, tradicionista, un hombre de cultura enciclopédica, con justicia considerado el primer intelectual orgánico de la Amazonía.

En esa primera década del siglo XX, también circularon en Iquitos "La Sanción" y "La Felpa", dos publicaciones dirigidas por Benjamín Saldaña Roca, que desafió el poder omnímodo del "Barón" del caucho, Julio César Arana del Águila, en ese momento posiblemente el hombre más poderoso de la Amazonía, denunciando las tropelías y crímenes que se cometían contra los indígenas en los campamentos de "La Chorrera" y "El Encanto" en el Putumayo y sus afluentes.

El otro antecedente de "Shupihui" es la revista "Trocha", fundada en Iquitos en 1936 por el maestro y escritor Francisco Izquierdo Ríos. "Trocha" era una revista dedicada principalmente a la temática educativa, pero en sus páginas también se publicaron los poemas de Vallejo, relatos de Ciro Alegría y José María Arguedas y de otros escritores peruanos de ese tiempo. En torno a "Trocha" se congregó en esos años lo más destacada de la intelectualidad amazónica, entre ellos Humberto del Águila y Arturo Burga Freitas, Manuel Llerena, César Lequerica y Juan Ramírez Ruíz.

"Shupihui" circuló en una década decisiva, por los ochentas del siglo XX, en un contexto donde se desataron procesos económicos, sociales, políticos y culturales que marcaron profundamente ese período de la historia amazónica. En los ochentas del siglo XX la Amazonía Peruana sobrevivió a la conmoción, la violencia y a la tragedia que provocaron tanto el narcotráfico y la subversión política. En ese mismo período, la tala masiva del bosque y otras actividades extractivas, principalmente hidrocarburíferas, impactaron severamente en los ecosistemas amazónicos, afectando so-

bre todo a los habitantes rurales y en particular a los pueblos indígenas.

"Shupihui" no sólo analizó, comentó, diagnosticó esos problemas, sino también planteó salidas, soluciones y propuestas. Un aspecto que vale la pena destacar en la revista es el carácter monográfico de sus ediciones y contenidos.

Un ejemplo de ello es la edición número 30 de abril y mayo de 1984. Toda la revista estuvo dedicada a la educación intercultural bilingüe. Entre los artículos figuran "Etno Historias y Educación Bilingüe en las naciones de la Amazonía" por Ángel Corbera Mori y "Política Educativa para poblaciones de habla vernácula" de Inés Pozzi Escot, para sólo citar dos textos de la referida edición.

El número 34 de abril y junio de 1985, también una edición monográfica, estudió el vital tema de la salud. Médicos y expertos en salud como Alfredo Fort, Ernesto Colán Bernal, Daniel Villar Narrea y Eduardo Ramírez del Risco, entre otros, abordaron la compleja y dramática realidad de la salud en la Amazonía.

Aunque el debate sobre la comunicación impresa y virtual está en boga y no faltan augures que sostienen que finalmente la comunicación virtual y cibernética reemplazará al libro, a las revistas y a los periódicos impresos, sin embargo, la realidad también está demostrando que el medio impreso sobrevivirá por muchas razones. Sobre todo en realidades como la amazónica con inmensos espacios geográficos carentes de conectividad, sin energía eléctrica y por tanto sin posibilidad de contar con computadoras y otros sistemas electrónicos y donde un libro, una revista o un periódico son todavía instrumentos y herramientas de insuperable necesidad cultural y educativa.

"Shupihui" cumplió un papel extraordinario en el análisis y difusión de la realidad amazónica. Su rol como difusor de la cultura ha tenido un amplio y justo reconocimiento.

Por ello, los lectores del país y del extranjero, están pidiendo que la antorcha se vuelva a encender para iluminar un momento particularmente complejo, difícil y crítico del Perú en general y de la Amazonía en particular.

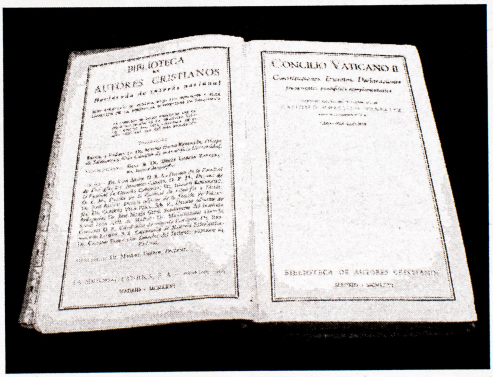
Yo he venido para que tengan vida, y la tengan abundante. Jn. 10.10

Alberto Rios

Era una Iglesia de sacristía, la del oficiante que daba la espalda a la feligresía, pronunciaba palabras en un idioma que casi nadie entendía y desde el púlpito predicaba el reino de Dios en los cielos olvidándose muchas veces que ese reino está igualmente en la tierra: **"así en el cielo como en la tierra".** En esta tierra donde los desposeídos - entre los cuales Cristo escogió vivir- sufren toda clase de injusticias y marginación.

El Concilio Vaticano II cambia el rumbo y retoma la verdadera esencia del cristianismo original. Pone los pies en la realidad del mundo y es consciente que la pobreza, la injusticia y la marginación son lacras que generan toda clase de calamidades individuales y sociales que ofenden la obra del Creador y propone reorientar el papel de la Iglesia hacia un compromiso con la humanidad desde la perspectiva del mensaje de Cristo.

Y es que la oración y la vida contemplativa no son suficientes para hacer un mundo mejor, hacía falta además una acción más práctica, concreta y objetiva. Es así como Vaticano II delinea toda una praxis orientada fundamentalmente a la acción preferencial por los pobres. Denuncia el egoísmo, la avaricia y la indolencia como las causas que generan la pobreza y propone un código de comportamiento individual y social como nunca había sido planteado en la Iglesia para que todos nos realicemos plenamente no solo en el paraíso sino aquí mismo en la tierra. Y ahora.



Fue consciente, además, que las causas de la marginación y la pobreza constituyen un contexto que debe ser estudiado y tratado integralmente en sus planos ético, moral, social, cultural, económico y político.

Es dentro de este momento histórico que nace el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía como una entidad que propone nuevas rutas de reflexión teológica en esta inmensa región basadas en las características de su propia identidad.

En los 40 años de existencia del CETA, importantes personalidades de la ciencia, la cultura y el arte magistralmente convocados por su creador, han aportado valiosos logros en todos los ámbitos del quehacer cultural, artístico y social de nuestra región. Innumerable es la lista: conferencias y seminarios sobre la realidad y la defensa del territorio amazónico y sus habitantes. Publicaciones y libros, la Biblioteca Amazónica, la investigación y estudio de las fuentes históricas de la amazonía en Monumenta Amazónica, festivales, conciertos, la preservación y defensa del patrimonio histórico y monumental, el semanario KANATARI, el Centro Cultural Infantil Irapay, los festivales del libro, el Coro Polifónico y el Centro de Altos Estudios Amazónicos entre otros aportes han hecho del CETA sin lugar a dudas, el más importante movimiento cultural que jamás haya existido la región y un valioso instrumento que siembre las semillas para que en estas tierras algún día alcancemos el desarrollo y todos tengamos vida y abundante. ❖


SHUPHUIS
SHUPHUIS

















